

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



DON RAFAEL BATLLE PACHECO

(Fotografía Juan Caruso)

"Era la ponderación y el equilibrio, era el criterio sereno y la lúcida severidad, era el espíritu ecnánico y la voz justiciera. Era la invisible presencia moral, la querida presencia que se adivinaba sin verla, el respaldo tutelar. Era la protección y la

amistad. Era el que alentaba y el que reprendía con idéntica dosis de bondad y de tolerancia. Un año nos aleja del día de su partida, y advertimos entonces que un año es una magnitud de tiempo aleatoria y sin sentido..."



Joaquín del Pino, Gobernador de Montevideo en la época de la fundación de la Villa de Canelones.



Escudo de Armas del Virrey Juan José de Vertiz, que ordenó el establecimiento de la Nueva Villa de Nuestra Señora de Guadalupe de Canelones.

EL proceso poblador de la jurisdicción montevidéana alcanzó nuevo empuje durante el Virreinato de Juan José de Vertiz y la Gobernación de Joaquín del Pino. De ese período data, en forma simultánea, la consolidación de núcleos de tanto arraigo como Canelones, Santa Lucía (entonces San Juan Bautista), San José y Minas.

En las cercanías del arroyo Canelones (denominación proveniente de la arborización lugareña predominante), acostumbraron a reunirse familias de la zona rural, en forma esporádica, con la finalidad de pasar instantes de solaz y descanso. Uno de sus propietarios, Juan Jofré, donó las tierras necesarias para la erección de una Capilla. Que materializó "El Colla", pseudónimo recogido por la tradición, que posiblemente correspondía a Santos Pérez, casado con Leonarda Conget.

El vecindario no abandonó su emplazamiento accidental. Por el contrario levantó sumarias construcciones y ranchos para su comodidad. A la par que puso la Capilla bajo la advocación de "Nuestra Señora del Guadalupe".

Antes del primer cuarto de siglo, se produjo un serio intento de fijación y arraigamiento. Fue su pionero el Cura Vicario de la Parroquia, Don Juan Miguel de La-

guna. Obtuvo que catorce familias colonizadoras procedentes de España (que por entonces se encontraban en Montevideo a la espera de destino), se identificaran con sus predecesores.

El ensayo fue exitoso, pues pronto concurren otros contingentes. En medio de dificultades y pleitos. Especialmente los planteados por Leonarda Conget. Esta había usufructuado mucho tiempo las mercedes y limosnas de los feligreses, so pretexto del mantenimiento del centro religioso. Presenció el incremento y los notorios progresos, y asistió a la valorización consiguiente de las tierras, sin querer desposeerse de lo que consideraba como propio. A pesar del legado de Jofré que había confiado su misión religiosa, a su esposo Santos Pérez.

El Padre Laguna se dirigió entonces, hace ciento ochenta años, a las autoridades ca-

pitalinas y obtuvo a principios de 1782, por parte del Virrey Vertiz, la resolución del pleito a favor de los pobladores, previa notificación a doña Leonarda.

El decreto virreinal suspendió asimismo el establecimiento desordenado de las familias y comisionó al Capitán de Dragones Eusebio Vidal, en compañía del Piloto Bernardo Tafor, para la concreción de los trámites y formulismos de práctica, según los cánones del Derecho Indiano (Leyes 1ª, 5ª, 8ª 9ª, 10ª, tit. 7º, Libro 4, etc., de la Recopilación). Ambos dieron cumplimiento integral de su cometido fundacional de Canelones, el 10 de junio de 1782.

Primeramente formaron el Padrón. Este que fue encabezado por el propio don Juan Miguel de Laguna, consta de 126 vecinos, incluso Leonarda Conget. Lo divulgaremos en otra ocasión.

El Capitán Vidal reconoció las inspeccionó los edificios y construcciones existentes, para adaptarlos a la nueva marcación, confirmar en su posesión a los propietarios o canjear su predio, y repartir al reparto de sitios y chacras a los empadronados.

Consideró diez manzanas de Noroeste y ocho de Este a Oeste, de a cien varas cada una, con sus calles de a doce varas de ancho. Esa fue la base del plano que se exhumó.

En la ubicación central aprovechó el terreno correspondiente a la Iglesia. Le señaló cincuenta varas de frente y ciento de fondo, espacio que consideró suficiente para un buen templo. La otra manzana, pero con cien varas de frente, destinó para el Cabildo, cárcel y propios. Tuvo que compensar con otras adyacencias a dos vecinos establecidos, procedimiento que repitió en otros casos afines. La planta urbana se distinguen con manzanas aquellos con edificación, y en blancas las sorteables y repartibles.

Entre el arroyo y la zona destinada a población, ubicó el Ejido (G). Empaquetó Chacras hacia el Sur, luego de dejar espacio para los moradores; les dio como suficiente, doscientas varas de frente y quinientas de fondo (D). Las alineó preferentemente a ambos lados del Camino Real a Montevideo (E), dejando cada dos chacras un camino de diez varas para la comunidad y servidumbre, totalizando sesenta manzanas. Luego amplió el número a noventa, repartiendo igualmente el lugar de pastos comunes, las caballerías y animales de labranza.

Reunió a los vecinos y procedió al loteo de los solares asignables a los pobladores de ellos, con la superficie de cinco varas de frente por cincuenta de fondo. Seguidamente repartió a la suerte, en cinco partes iguales, las chacras.

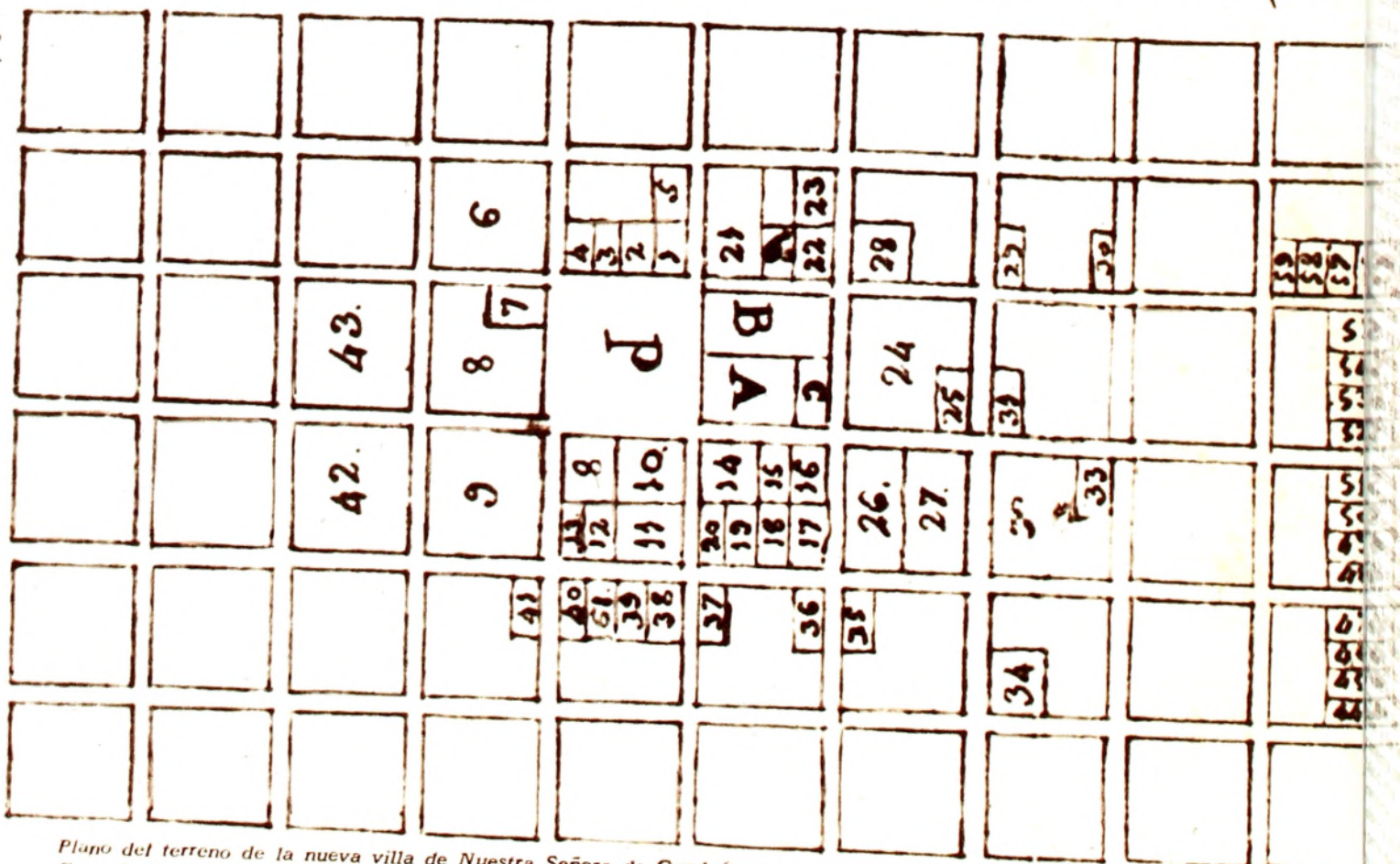
Procedió a la elección del Alcalde, que recayó en Andrés González, y cuatro regidores: Martín de Graña, Roberto de Sebastián Ribero y Andrés Laguna. Bernardo Suárez del Rondelo fue designado Alguacil Mayor.

La última solemnidad fundacional fue la adopción del nombre de la nueva localidad. Paso que no supuso ninguna dificultad, ya que estaba en el ánimo de todos. "Aunque dijeron querían que se llamase la Villa de Nuestra Señora de Guadalupe, la que tienen por Patrona".

Flavio A. GARCÍA

(Especial para EL DIA)

PLANO INAUGURAL DE LA VILLA DE CANELONES (1782)



Plano del terreno de la nueva villa de Nuestra Señora de Guadalupe, en el arroyo del Canelón: A) terreno de la iglesia; B) Parroquia; C) Casa de Consejo, Cárcel y Propios; D) Edificio nuevo de Mentasti; E) La Plaza Principal. Los solares poseídos, casi edificadas, todos; D) Las chacras repartidas; E) Camino Real que dirige a Montevideo; F) Camino Real intermedio de las Chacras; G) Terreno para Ejido; H) Terreno de Pastos comunes.



Talla antiguísima de Nuestra Señora de Guadalupe, que se venera en Fuentes del Arroyo, y fue elegida patrona de Canelones por los fundadores.

DON RAFAEL...

RA la ponderación y el equilibrio, era el criterio sereno y la lúcida severidad, era espíritu ecuánime y la voz justiciera. Era invisible presencia moral, la querida presencia que se adivinaba sin verla, el resplando tutelar. Era la protección y la amistad. Era el que alentaba y el que reprendía en idéntica dosis de bondad y de tolerancia. Un año nos aleja del día de su partida advertimos entonces que un año es una magnitud de tiempo aleatoria y sin sentido. Poco y es mucho. Porque a don Rafael Batlle Pacheco lo sentimos a la vez tan cerca y a tanta distancia, como aquella que rodeaba el aire pausado, ensimismado. ¿Qué significa el tiempo que se lleva a ciertos seres de selección, que siguen gravitando sobre el presente, cuando no hay manera de medir la lejanía, porque sabemos que algo suyo queda en torno de su ausencia, rodeando los rincones familiares, en un gresgo constante por los caminos afectivos, se recrean y resucitan la sombra inolvidable?

Don Rafael Batlle Pacheco tenía la norma de la discreción, la suave modestia que le condujo a quedarse en un segundo plano voluntario, dirigiendo desde allí, sin presiones, a hacer valer su enorme autoridad: los editores de EL DIA, a través de un largo paso en el que puso a prueba su talento de mentor.

Si firme fue en sus convicciones superiores, si recio temple de luchador le sostuvo, más en la armonía de su conducta asomó la intemperancia en el gesto o en la palabra. La sobriedad de su alma, su austera sencillez, imprimió a su ademán ante la vida, la elegancia natural de las maneras, que es un reflejo del autodomínio interior y que dice de una decantación de virtudes esenciales sometidas a una disciplinada voluntad. Sentido del deber, militancia inexorable al a una tradicional consigna democrática, eficiencia y responsabilidad de guiador de opinión pública, hondamente entregado a las devociones familiares, varón intachable, paso del tiempo se va haciendo más visible su perfil ya depurado para siempre de lo episódico, ahora bajo la luz sin alternancias de los recuentos sobre una personalidad desvinculada de las pasiones momentáneas.

Don Rafael... Sabemos que no está. No importa que, en otros días, se entrara al viejo diario sin hallarle en el camino. *Estaba*. Esta sola seguridad, era bastante. Pero el noble conductor se ha ido, llevándose esa confortante y alentadora y cálida simpatía sin esfuerzo que de él fluía, bondadosamente. Era un suave ladear de la cabeza, la sonrisa afectuosa en el rostro pálido y cansado, un iluminarse la mirada limpia, aquel modo tan suyo de dar la mano como quien tendía el alma entera. Todo eso nos falta. Y aquellas largas pláticas en que conseguíamos embarcarlo, que se volvían a menudo a poco monólogo, que oíamos en silencio, pues sólo así, casi por inadvertencia suya, era posible deleitarse con el caudal sin alardes de una cultura refinada, amasada, de raíces universales, que no ostentaba pues le era connatural como su bonhomía. ¡Don Rafael! Nunca nos faltó su estímulo, el adjetivo generoso, y cada vez que lo encontramos casualmente, algún comentario suyo subrayaba nuestra tarea, nos sentíamos recompensados de las indiferencias o desconocimientos, que son el contrapeso de la fe, en toda empresa humana.

En el discreto señorío de que gustó rodearse, había mucho de orgullo bien entendido, esa independencia del carácter y del criterio que no admite desviaciones cuando se abre que su camino, es el único válido, porque en él las creencias tenían indivisible su naje, y fue legítimo campeón de esa intransigencia que es afirmación de una moralidad ética sin desfallecimientos. Pudo mantenerse lejos de los roces oscuros que alpicaban a los individuos comunes, ignoró los petitos mequinos, la ambición de poder, la vanidad efímera de los triunfos sociales. Con todo en sus manos, cuna esclarecida, hombre ilustre entre ilustres, fortuna, inte-



Don Rafael Batlle Pacheco, a su llegada de Europa, en el año 1954, con su hermano don Lorenzo a bordo del "Lavoisier", en el puerto de Montevideo.

ligencia, don de gentes, rehuyó toda popularidad, todo halago mundano, en un retraimiento que pudo confundirse con hurañía, cuando en verdad tenía un trasfondo de timidez. Aquel hombre alto, de apariencia severa, se dulcificaba en una sonrisa de niño grande. No le recordamos una sola destemplanza: así la memoria de Rafael Batlle Pacheco tiene en nosotros la pureza de un cristal intacto; ninguna grieta rebaja la categoría del recuerdo.

En la historia de EL DIA, que es un jirón mismo de historia cívica del país, el nombre de Rafael Batlle Pacheco representará siempre un tramo señero, pues estaba dotado, singularmente para la tarea periodística encarada como cátedra de alta docencia, y así la asumió, sorteando con mano diestra los obstáculos que en algunas épocas de crisis nacional pusieron en juego toda su capacidad, saliendo victorioso sin abdicar ninguno de sus ideales, sólida herencia mental de don José Batlle y Ordoñez.

Y la virtud de la bondad y del talento, se enriquecía en don Rafael con una despierta veta emotiva, una inclinación por el arte y la poesía, que se tradujo en suaves estrofas, aunque tuvo para ellas el mismo ademán de recato que imperó en todo instante de su vida. Aspecto insospechado para quienes fueron ajenos a su trato, supo acunar sus sentimientos en la áurea medida del verso, y apenas se sabía la secreta afición, celosamente cultivada por aquel gran señor que reservaba en su alma, dimensiones sorprendentes para quien sólo le juzgara por la apariencia grave y distante. Muchas veces pensamos que aquel rey hospitalario y magnánimo cuya historia se narra en "Ariel", pudo muy bien ser como este hombre cordial

y afable que atesoraba una inviolable intimidad, de la que era el único habitante. Tuvo a su hora la inspiración romántica que condecía con su índole imaginativa, delicada, soñadora. Basta leer el siguiente poema para adivinar que fue escrito en plena juventud y bajo el estremecido soplo de la musa becqueriana:

*Hoy siento que el ensueño
torna de nuevo a desplegar sus alas.
La vida me parece más risueña
y las brumas de mi alma
se desvanecen y huyen
al beso promisor de la esperanza.
Tal, las húmedas brumas que el rocío,
sobre los campos forma, en las mañanas,
acaban por fundirse suavemente
en el beso triunfal de la alborada.*

*¿Por qué estoy optimista? ¿Tú lo ignoras?
Hoy pasé junto a ti y tus miradas
clavaste largamente en mis pupilas...
¡Hoy sentí amanecer dentro de mi alma!*

Pero ese ensoñar no fue mero trance de mocedad; siempre vivió en él, la visión reminiscente que podía reintegrarle las ilusiones juveniles:

*Con esa misma fuerza misteriosa y divina
que todo lo embellece y todo lo domina,
yo siento, Primavera, en mi alma ardiente
mi pérdida quimera retoñar nuevamente.
Como los tiernos brotes en el árbol añejo
lo hacen de nuevo joven a pesar de que es
viejo,
así las ilusiones que vuelven a la vida
nos vuelven un instante la juventud perdida.
Y él tuvo, en efecto, el privilegio de la*

preciosa juventud interior, hasta cuando iba entrando en las horas melancólicas en que le otoñaba la vida. Su experiencia le fue dando el aplomo necesario para desdeñar las cosas superficiales y atender sólo las trascendentes. El hombre y su felicidad cuentan con un plazo breve: y de ese convencimiento nace el mensaje "A mis hijos":

*No pretendáis, mis hijos, modificar el ritmo
que llevan, desdeñosas, las horas en su vuelo.
Gozad de los instantes felices que el destino
fugaces nos concede en el correr del tiempo.*

*En su constante curso, las horas fugitivas
se opondrán tenazmente a todos vuestros
[ruegos.*

*Si las queréis muy lentas, aumentarán su
[ritmo;
si las deseáis veloces, disminuirán su vuelo.*

*Y pasarán los días, los meses y los años...
Alegrias, dolores, placeres, hondos duelos...
Y siempre serán lentas las horas de tristeza
y siempre en vuestra dicha será fugaz su
[vuelo.*

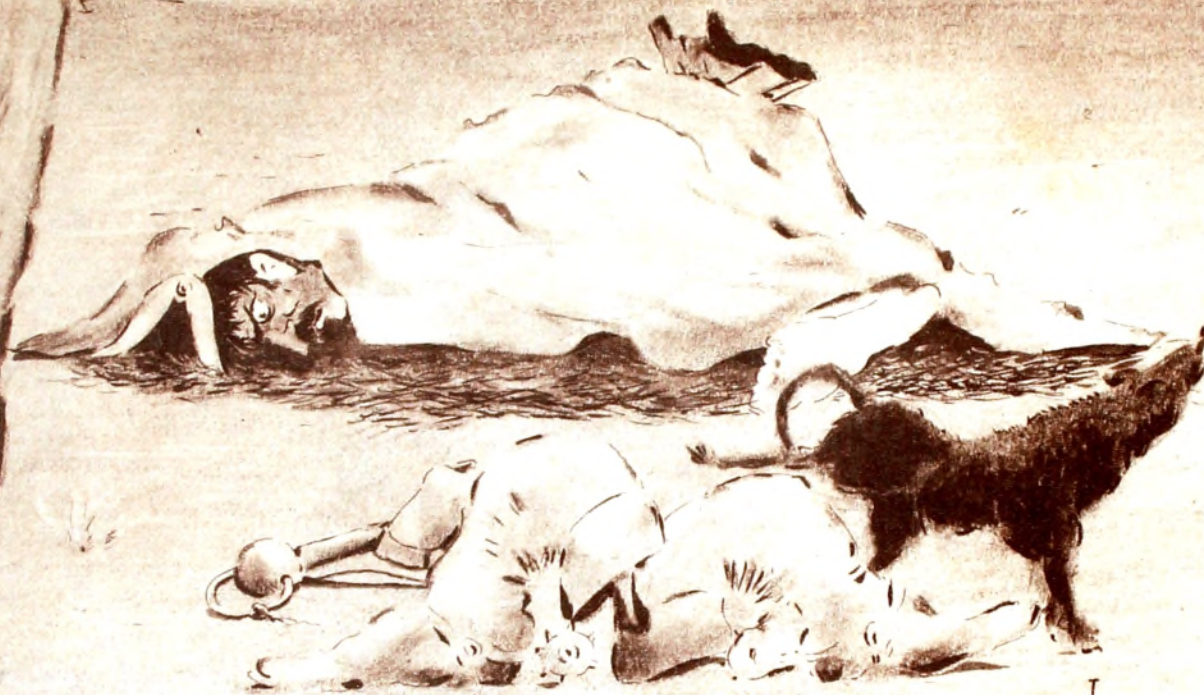
Ha quedado vibrando en el aire, la siembra de elevación y de dignidad que fue preocupación suya inculcar como efectivos cimientos del respeto al hombre y del amor a la verdad. Y aunque nos falta su mano amiga, está presente para siempre en la reverencia con que invocamos su nombre. Que despertar auténticos fervores, es uno de los modos de sobrevivir.

Don Rafael...

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)

ARQUETIPO



JOSÉ MONEGAL

"DE LA AMOROSA BUSQUEDA POETICA"

Poeta fue Juvenal Ortiz Saralegui, poeta esencial, conmovido, fiel a la gran tradición lírica del Siglo de Oro español, preferida por su alma; y a medida que el tiempo corre sobre su memoria, del conjunto de su poesía se desentraña lo puro y durable de su contenido, que alcanzó plena madurez en "Torre de Otoño", de 1957. Pasajero de sí mismo, "oscuro paseante de su sombra"; se enfrenta al proceso creador con dolorosa lucidez: "Yo vi crecer las formas, encendí las arcillas, / las cinturas, los vasos, las columnas, los cántaros. / Supe luego la calma de la lluvia, el reposo / del otoño, que cerca de distancias y olvidos. / Que los grises del mar los amores ordenan / y que dentro del alma son más islas las islas. / Entonces, ah, las formas, ya son nubes o arpas, / instantes de caricias y mejillas de estatuas; / el sollozo les da un perdurable acento, / que la vida es pequeña y la muerte más grande. / Su nacimiento ensimbró resplandores de vida, / agonías sin fuerza para morir temprano. / Como un niño que juega y olvida los juguetes, / entre fugas de formas, nace la que lloramos".

Los "Cuadernos Julio Herrera y Reissig", que él fundara en 1948 cumpliendo una estorzada tarea de divulgación poética, y que ahora dirige, continuadora notable de aquel empeño, Arsioe Moratorio, acaban de recoger el texto de una conferencia pronunciada por Ortiz Saralegui

en Buenos Aires, poco antes de su muerte. Por primera vez, el autor se había detenido a examinar su propia evolución intelectual, sus influencias literarias, su temática, analizando su intimidad, su fervor poético a lo largo de treinta años. Y con una sinceridad que se trasluce en el tono confesional y sin retóricas de una prosa límpida, fresca, luminosa. El mejor modo de recordar al poeta, en el segundo aniversario de su muerte, es, precisamente, transcribiendo fragmentos fundamentales de esas tersas páginas autobiográficas.

D. I. R.

*
¿CUAL es la distancia mayor de nuestros recuerdos, los reales, no de los apuntados por las referencias de los mayores? El mío puede clavarse en un baño que en un arroyo de Minas nos dábamos mi padre y yo. No identifico el nombre del arroyo ni su profundidad, que a mí me pareció mucha; las aguas diáfanas y transparentes, y nuestros cuerpos desnudos en el encantamiento de los espejos sumergidos. ¿Tendría tres, cuatro años? También hay una diligencia que llevaba a la familia de la campiña de Minas en lento viaje hacia las Puntas de las Sierras de Rocha, de donde eran nativos mis padres. Y una balsa en mitad de un río. Todo ello en la vaga nebulosa de la memoria, como si esa primera realidad sufriera la metamorfosis del sueño. El tiempo tiene esa enternecedora virtud

de identificar realidad y sueño... elabora pacientemente esa poética confusión. Los hechos sencillos dejan las marcas del deslumbramiento en los ojos del niño, que los olvida en sus vastos conjuntos, y algo retiene de ello. Al casi medio siglo muy pocos aparecen a la superficie.

Y si nos preguntamos cuándo se nos reveló la poesía nos acontece otro tanto. (...) En mi primera formación, Nervo, Lamartine, Bécquer, hicieron mucho. (...) Vengo, entonces, de lo romántico, y con grandes poetas más tarde supe que no hay otra poesía que la del amor. Coincido con Juan Ramón Jiménez en que toda poesía es amorosa siempre. Y con Antonio Machado aun cuando éste corra al lado filosófico.

Fuí, por circunstancias, un adolescente viajero. Minas, Fray Bentos, Florida, Rivera, se unieron en mis primeros itinerarios. Ello me dio cierta universalidad juvenil. Era un paseante de escuelas y liceos: un año en un sitio, dos o tres en otro. Mis recuerdos se diluyen en el encuentro variado de pueblos, muchachos, institutos de enseñanza y plazas con retretas semanales. Los ferrocarriles ampliaron el horizonte de mis ojos. ¿Cuánto hacen los viajes — aún los más intrascendentes — en una formación poética! De ahí la necesidad de los libros.

En el mundo de todo poeta, otros poetas gravitan de manera singular. Yo debo a muchos, y sobre todo a los dos más cerca-

EL hombre sintió dolor en la nariz, la oreja izquierda. No era una sensación desgarradora, de esas que hacen botar y salir sin rumbo como alma que lleva el diablo; era algo fijo, intenso, como un arrollarse y llorar por lo largo. Ese dolor iba sacando poco a poco de un fondo que desconocía y en el que se había refugiado sin saber cómo. Se vio en la necesidad imperiosa de abrir un ojo. Un velado que fuera de él se fue haciendo nítido, como que llegó a conocer dos talas erguidas y corpadas, que tajaban una penumbra allá, entre esa penumbra, el culebreante fil oscuro de una cadena de cerros, dando un oriente que iba entregando sus tiernos amarillos a un luminoso rojo de marada.

Así como ese cuadro exterior se iba cisando en los ojos de Anacleto Pino, así se llamaba el hombre del dolor (nariz y oreja) en su interior también iba delineando el misterio de su estado. vino la sensación física de cuando uno como caminando sobre un camalotal, la pulperia del negro Polonio, luego estruendo un desaforado equilibrio, y en seguida comenzó la marcha. Después de eso no iba más nada. Además, aquel dolor que se aplicaba en su cabeza, no lo dejaba pasar a gusto. Era algo duro y tremendo. Aun el otro ojo. Le parecía conocer aquellas talas, a pesar del extraño color que tenían. Observó que, piedras, pastos, nubes y tacuruses, eran de un blanco immaculado. Su mirar se encontró con un caballo tordillo luminoso que por cada resuello daba una doble columna de un humo pámpor por las narices.

— No hay duda — se dijo — es mi rapao de helada.

Y entonces comprendió que había de-

nos de mi vida: a Vicente Basso Magli y a Julio J. Casal. En mi "Diálogo con Julio J. Casal" expresé que este debía tener algo a Basso Magli. La cadena de deudores se sucede, pues.

La lección de "Canción de los Pequeños Círculos y de los Grandes Horizontes" (1927) nos cayó en el Uruguay ejemplarmente. Detrás dejamos un vanguardismo terario de novelaria ante el impacto letal de aquel libro. Empezamos a dar pasos en serio por el camino de la poesía. Treinta años después otros siguen "describiendo" los poemas de la oficina o de la calle. Sin duda el tema tiene poco que ver con la poesía, aunque grandes espíritus hayan dignificado deleznales temas. Lo que nunca es poético. El feísmo puede sostener una excelente literatura; tal vez nunca una gran poesía. La descomposición literaria en nuestro tiempo, sus vitales líderes de poesía política, humanística, desesperanzada (p. Lautréamont, oh Elliot, oh Neruda, oh Valéry!), derivada de muchos ismos: realismo, surrealismo, ultraísmo, vanguardismo, es hasta su secuela existencialista, llenan una confusión a sus epígonos actuales. Todavía no advierten que de ellos va a quedar sustancia y que el tiempo molerá los elementos impuros que manejan con habilidad más o menos singular.

Nuestras jóvenes generaciones pagan los tributos que les exige la época actual. No otros pagamos los que nos tocaron al debido tiempo. Por eso — salvo excepciones — se nutren de especies extra-poéticas. Prior la inteligencia en composiciones subordinadas a la mente. La búsqueda de la originalidad.



Santiago Rusiñol

CENTENARIO DE SANTIAGO RUSIÑOL

SE ha recordado el centenario de Santiago Rusiñol, nacido en Barcelona en 1861. El cronista César González Ruano que suele levantar las memorias como si estuviesen vivas y que conoció al pintor y escritor de la greña abundante, le ve de nuevo, y no en distancia de antaño, sino en proximidad de ayer, cuando subía por el Paseo de Gracia de la capital catalana o bajaba por las ramblas, consteladas de flores y de pájaros, para entrar en la librería de López en donde se animaba la cotidiana tertulia. Le sigue en sus días de una "bohemia dorada" en el París del Moulin de la Gallette o en Barcelona con vientos del mar latino, y en sus largas estancias de Aranjuez, cuyos jardines reprodujo con los pinceles de los colores y de la poesía, y describió también con los afilados lápices del escritor.

De entre los pintores de los últimos tiempos, Santiago Rusiñol es uno de los que más supo llamar a las letras, al comentario de sus cuadros, en los cuales se buscó las palabras armoniosas y las palabras de la melancolía. Se le llamó jardinero y poeta y al encontrarle en sus cuadros bañados de vegetales luces, se dijo que varios de ellos explicaban la famosa frase virgiliana del "sunt lacrimae rerum", que se refiere al llanto de las cosas; a cómo saben llorar las cosas, y más los árboles a los que Rubén llamó sensitivos, cipreses elegiacos o sauces de cabellera derramada.

Y casi todos hablaron de la alegría de Rusiñol, de su movida existencia entre los demás, en ruidosas ciudades, en cafés galantes y de su obra en la que se distinguen tonos de soledad y rostros de tristeza. Gre-

gorio Martínez Sierra trata del jardinero nómades y los jardines quietos; de su espíritu móvil y su ingenio eminentemente ciudadano y de la predilección de sus pintores por los más callados, vetustos o serenos rincones de España.

Fue, sobre todo, el pintor de sus jardines, así de los cuidados y medidos por los que pasó la podadera de los Borbones, como de aquellos de rusticidad que sabían más a naturaleza y en los que los árboles mostraban su desigual ramaje y las cicatrices de su corteza. Eduardo Marquina, frente a sus cuadros, escribió las estrofas de la invitación para sembrar jardines nuevos sobre una nueva España, y Jean Lorrain pensó en las dinastías borbónicas, cuyos sudarios se arrastraban en las rectas alamedas de Aranjuez y en los boscajes de Triánón. Juan Mar-

allado donde estaba por no tolerar más el peso de su tranca, y que allí yacía sobre los revueltos cueros de su apero, tapado con su poncho patria. Y se dio cuenta que había dejado al aire nariz y oreja... Quiso mover un brazo para ampararlos; pero estaba duro.

—¡Gran siete —murmuró— toy hecho vidrio, de ésta no salgo!

Haciendo un esfuerzo sobrehumano, pudo correr una punta del poncho sobre su rostro. La roja bayeta se le pegó en la nariz y en la oreja. No la sintió al principio, pero muy lentamente el dolor que lo martirizaba empezó a desaparecer. La tibieza que iba cobrando el paño se fue haciendo como una caricia, aunque de vez en cuando lacerantes pinchazos, en oreja y nariz, lo hacían renegar desde la ginebra del negro Polonio hasta la forajida de su mujer que lo había corrido del rancho. Pero la cosa se iba acomodando...

En eso le cayó otra complicación. Quiso encoger su pierna derecha, pues la tenía mal acomodada bajo su izquierda y no la sintió. Mandó su voluntad hasta la rodilla y la rodilla no estaba; quiso jugar los dedos del pie correspondiente y los dedos no existían. Miraba, cerca de él, sus botas con las lloronas colgando; medio desaparecidas por la helada, pero eran ellas. Se las había sacado, pues. ¿Cómo no vio, entonces, que le faltaba el pie derecho? Se empezó a alarimar y a angustiarse. ¿Qué le había pasado, canejito? ¿Tenía pie o no tenía? Y vuelta a querer mandar sobre la rodilla y el resto. Le vinieron ganas de buscar bajo el basto, donde siempre dejó la pistola en alguna semejanza, sacar el arma y terminar con el desespero. Porque estaba desesperado. ¿Qué iba a ser rengo de una pata? Se enderezó en un movimiento brusco, de hombre que se

juega entero. ¡La pata estaba al aire, tapada de escarcha! Hizo unas maniobras para tender el poncho sobre todo el largo y ancho de su cuerpo, se arrolló como isoca que la pinchan con un palo. Comenzó a entrar en un sueño grato y dulce...

Al fin consiguió hacerse un ovillo, juntó las rodillas con el pecho, trenzó los brazos y todo él quedó sobre los tres cojinitos y bajo el poncho en un sopor paradisiaco. Un irrefrable gozo lo iba invadiendo, y a medida que su pierna derecha se iba despertando en un hormigueo tendido, él se iba durmiendo beatíficamente.

Oyó, muy veladamente, pero oyó, el inconfundible concierto de los ejes de unas carretas, mezcla de alaridos y de quejas, impresionantes carcajadas y angelicales voces de esa música que a veces patina sobre los dilatados campos; entrevero de sonata y de sinfonía hecho en competencia entre Dios y el diablo. Y se iba arrimando. A veces punteaba tal partitura la voz del carrero. No le llegaba al oído aún el nombre del buey requerido; pero él sabía que se había nombrado a uno de los bueyes. Y las carretas se iban acercando. Ya uno de los ejes emitía un breve y escalofriante bramido y otro elevaba una nota larga y dulce; y otro reventaba la violenta estridencia de un gemido que le erizaba los pelos.

—¡Pucha, miren qué camino y hora han elegido estos carreros pa dir de paso!

El concierto se hizo imponente. Era un conjunto de clarines y de acordeones desatados que ora parecían cantar un himno, ora tocar una carga a degüello. El hombre ahora captó clarito el nombre de dos de los bueyes en una voz bronca, gruesa y retumbante: ¡Chirú... Ferulete...! Agriado por la música, se dijo:

—¿Ande habrá encontrao el Ferulete

ese cristiano? ¡Hay que tener muy renegrida el ánima pa bautizar asina un güey!

No tuvo más remedio que asomar la nariz al campo y de nuevo abrir un ojo. El rojo del horizonte era más vívido. A una media cuadra pasaban dos carretas sobre el corredor escarchado. Los caballos de los carreros y las bestias del tiro iban envueltos en espeso vapor. Entonces Anacleto calculó dónde había hecho cama, supo a qué vuelta del camino pertenecían aquellos talas: estaba a media legua de la pulpería del negro. Pero de esa meditación lo sacaron tres perros que súbitamente dejaron el rumbo de las carretas y erizados enderezaron a él. A ocho pasos de donde estaba pararon en seco y comenzaron a ladrar dos y aullar otro. Y ya sintió el juchi...uchi...! de los carreros mandando el alto a los bueyes. Lo habían visto.

Otra vez le vino la intención de llevar la mano bajo el basto, sacar la pistola y concluir con aquella baranda impresionante de los perros. El de los aullidos cesó la música y se arrimó a una de las botas, que comenzó a olfatear. Y el hombre vio cuando levantó una pata para rociarla. No pudo tolerar esa irreverencia. La indignación le sacudió todo el ser. Y lanzó un juerar sarnosol, que desgarró la sosegada paz de aquel amanecer de agosto. Fue tan inesperado y sonoro aquel grito, que los perros cayeron en un gemir histérico, agudo, temeroso, espantado. Los carreros sujetaron un poco atemorizados por aquella terrible voz que surgía de entre un lío de cueros y poncho. Uno de ellos, medio atragantado, habló:

—¡Güeno día, amigo! ¿Le pasa algo, necesita ayuda?

—Mire don —respondió Pino— lo que necesito es que me dejen ande toy, que toy

muy superiormente, y que ese perro vaya a mear a la raíz de la...

El otro carrero expresó bastante airado: —¡Güeno, güeno, no se empine tanto! Si no necesita servicio, mejor pa usted, que de güena gana se lo íbamos a hacer. Y eso del perro vea que sus botas deben haber sido miadas más de cuatro veces, porque todo perro levanta la pata ande otro la levantó antes.

En ese mismo instante, en el mismo momento que el sol puso un deslumbrante punto de oro sobre el horizonte, antes de asomar, pasó suavemente ese vientito de la aurora que en los días serenos es anunciador de mansa jornada. Sereno era el vientito, pero saturado de helada. Anacleto, que se había calentado bastante, lo sintió hasta cerca de los huesos. Zambulló bajo el poncho...

A mediodía justo el sol magnificaba todo el escenario del Alto de Madrugá —que era el pago de Anacleto Pino—. Despertose éste, movió todos sus resortes, comprendió que le respondían. Se sentó sobre los pelegos, corrió el poncho. Los talas eran los talas de siempre y su moro el moro de todos los días. Púsose de pie, se rascó a los cuatro vientos. Sacó de uno de los bolsillos de su bombacha los avíos de fumar. Luego se calzó las botas y ensilló el caballo. Montó. Y se dijo:

—Mi patrona entodavía debe andar tormentosa... la ginebra del moreno no me asentó muy bien; pero de infierno a infierno prefiero el del negro Polonio... aunque después tenga que dormir tapao por la helada...

Y puso rumbo a la pulpería.

José MONEGAL

(Dibujos del autor)

(Especial para EL DIA)



Juvenal Ortiz Saralegui, en 1954

nalidad es hermosa, pero cuesta. Algunos originales de hoy sonreirán piadosamente de sí mismos, mañana. Convengo, sin embargo, que es menester buscar, y que una actitud conformista de los jóvenes sería suicida. Para ellos no está hecha la defensa pasiva, sino la lucha. Deben morir en los frentes, lo mismo que en las guerras. El drama nuestro es que, tal vez, muramos en nuestros resignados castillos.

En 1927, como eco del martintierismo de la vecina orilla, yo publicaba "Palacio Salvo", mi primer poemario. Y Alfredo Mario Ferreiro hacía gran ruido con "El hombre que se tragó un autobús". La poesía se nos representaba como un juego ingenioso, atlético, de anti-todo. (.....) ¡Cuán pasajero y fugaz todo, aún en estos necesarios impulsos renovadores!

Dos acontecimientos han producido verdaderas conmociones en mí: la guerra de España y la conflagración mundial. Más aquélla que ésta, que a los jóvenes de entonces nos llenó de lucha y de poesía. Nos protegían, por una razón de sangre más familiar, un pueblo hambriento de justicia, sus tradiciones culturales, y la flor de sus poetas sacrificados. ¡Días trágicos de García Lorca, Miguel Hernández, Unamuno, Antonio Machado!

Otros viajes —no ya los del lejano niño— alimentaron muchos de los poemas de "Retratos y Cartas de la Montaña", "Poesía Fiel" o "Torre de Otoño": 1952, 1953 y 1957, respectivamente. Conoció los secretos de la llanura, la montaña, el mar, los ríos; envolví en mí, rostros distintos y en callejuelas, o fuentes, enriquecí mi corazón trashumante. He gustado siempre —como viajero para adentro— retratar a otros seres de mi devoción poética o amorosa. A Gil Vicente, Góngora, el más admirado mío, Quevedo, Bécquer, Darío, Julio Herrera y Reissig, ¡tantos! Ellos son también llanuras, montañas, mares, ríos, perdidas arboledas, eternas fuentes... Pude llegar a una definición propia de la poesía: *Oh poesía, mi*

hueso y mi sustancia, / mi perpetua visita... Así la humanizo, la torno corporal, sin dejar de ser nuestro fantasma, la sombra de nuestro paso, el eco de nuestra voz. Yo he visto el amor y la poesía (¿son distintos?), *Como si me paseara por un largo relámpago...*

Hay dos definiciones poéticas que me parecían siempre exactas. La de Juan Ramón Jiménez (*Vino, primero, pura, / vestida de inocencia*, etc.). La otra pertenece al chileno Vicente Huidobro, y es su "Arte Poética" (*Que el verso sea como una llave / Que abra mil puertas*, etc.).

Sé que ando por caminos de la creación no inéditos, buscando uno por el que nadie haya pasado. El amor es la lámpara que guía mis pasos. Quisiera que la lámpara se transformara en linterna mágica.

Prolongado devoto de Garcilaso y Góngora, la atracción del mar me cautiva, tal vez para dialogar con don Antonio Machado: *Señor, ya estamos solos mi corazón y el mar.*

Y si pudiera definirme claro, nítido, sin petulancias intelectuales, vestir al desnudo de mí ser, lo haría con tres palabras sencillas; tres palabras y una misma tónica: Amor, Soledad, Poesía. La soledad como eje de nuestro mundo, ajeno al que vivimos aunque permanentemente lo sentimos. De ahí que estemos interrogándonos siempre: ¿Hay amor sin soledad, poesía sin soledad? ¿Por qué preferimos la noche al día? ¿No es porque nuestra soledad se siente más junta, más plena?

De "Linea del Alba" son unos versos míos: ¡qué antiguos y puros los veo ahora!

petua de la primavera y retiro de amenidad, como se dibujaban tales parajes para el agudo Gracián.

Largas temporadas en su Barcelona natal, en París, en Mallorca, en Sitges y siempre, días y días en Aranjuez, a donde llegó, por fin, a morir, sin sospecharlo, y entre cuyos jardines quedó su último cuadro inconcluido que permanece todavía sobre el caballete y que vio González Ruano, quien nos cuenta que "era un parterre con una fuente y unos caminos de laberinto y alrededor todo de una dulce y delicada tristeza".

González Ruano, en homenaje al pintor que era también poeta y escribía páginas con el color de la palabra, ensaya un retrato de las postrimerías de Rusiñol: "Era alto y desgarrado, pero de condición gallarda. Recuerdo su mano que descansaba siempre temblorosa sobre la barandilla del mostrador de la librería de López. Salía esta mano de unas concéntricas muy complicadas: de la manga de su abrigo, por la que se asomaba la manga de su americana; de la man-

Yo respiro, respiro: / mis pulmones, la luna / y mi aliento la noche. / Hora de los relojes negros / y la soledad arrojada / sobre mis ojos abiertos. / En mi casa, las memorias / abren todas las puertas. La noche es esencialmente del poeta, de la poesía. Como el amor y la soledad. O el recuerdo. Las imágenes que vivimos se subliman al convertirse en memoria, sembradas en lo subconsciente. Aparecerán después como relámpagos. El pasado y el devenir, el ayer y el mañana son verdaderos motores de nuestras creaciones, sostenes de la vital soledad que nos levanta y enaltece. La noche es el sollozo del tiempo corriendo en el espacio, secretamente bajo los altos cielos.

Amor, soledad, poesía, mar, noche...

Los "pequeños dioses" del poema de Huidobro nos perdemos en el majestuoso escenario que aquéllos constituyen, como las hojas de los árboles wildeanos, también "encontrando la expresión".

Los conformistas no tendrán papel en la amorosa búsqueda de la poesía. Ella será de los anhelosos y de los heroicos. Las revoluciones líricas de los jóvenes en general son naturales, espontáneas, pero su destino debemos medirlo en lo mediato, mirándolas con los ojos profundos del tiempo, no con los de la circunstancia. Los "pequeños dioses" nunca serán párvulos sino que su edad alcanzará más allá de sus vidas y de sus muertes, sus necesarios tránsitos, camino de la inmortalidad.

Juvenal ORTIZ SARALEGUI

Montevideo, 1959.

(Fotografía de Dora Isella Russell)

gall, excepcionalmente, de la serenidad alegre de algunas de sus pinturas, y Pompeyo Gener de su color preferido, el violado, que casi se sale ya de la luz, y de su tendencia al reposo y a la concentración que parecería equilibrar los modos habituales de su proceder expansivo.

Están en soledad los cipreses de Aranjuez, y los plátanos del propio real sitio se acompañan rectos y curvados en ambiente de reposo. El agua del patio de la alberca de Granada, canta en sílabas de melancolía. Y otra vez por la acequia de la isla de Aranjuez, el Tajo es un río un poco doliente que lleva despojos de flores y se pinta, en las difumines, con el verdín de los vegetales muertos.

He allí, desolado, el claustro en donde vivió George Sand en la balear Valldemosa. Y solitario, pese a la compañía de ramas matizadas, el fauno viejo de la fuente de Aranjuez, rotunda y seca. Allí sus arcos de rosas, sus oros otoñales, sus almendros en flor, sus jardines de Mallorca o el Labe-

rinto de Barcelona recortado en profusos cipreses para los pasos y los suspiros perdidos. Sus lienzos de noviembre, sus glorietas románticas, su paseo de pinos...

Cuenca de España está en uno de sus cuadros como suspendida en el tiempo, y en el Paseo de los Monjes en Montserrat, bordeado de cipreses, ha puesto, sentada en el banco de piedra de la entrada, a una mujer cenida con traje de luto. Así sus retratos como El bohemio. La última receta, Melancolía. La oración, El novicio que mira el crucifijo.

Pero de su obra, la que se llamaría sinfonía pictórica más completa, es la de los jardines de Aranjuez. En ellos estuvo por mucho tiempo, repetidamente, quizá para encontrar una de las señales de la sensibilidad española de que trataba Azorín, aquel dorado que según el mismo escritor no se ve en otra parte, sus largas calles de álamos y hayas, los infinitos árboles tan verdes para Cervantes "que los hacían parecer de finisimas esmeraldas"; la estancia per-

ga de la camiseta y de la manga de la camisa de puño arrugado. Tenía una silueta de sátiro senil y jocundo. Se había compuesto una bella y personal cabeza; el pelo casi enteramente blanco, revuelto y largo se le amontonaba en las sienes. Su larga nariz caía sobre el bigote que destacaba un labio sensual de un rojo ya poco rojo, de un rojo que blanqueaba en esas calidades tiernas, enfermas y delicadas de la vejez. Luego, el bigote lacio y la barba se confundían en una maraña blanca y marrón.

Así el pintor de Jardines de España, el poeta de El Patio Azul que como creyó Martínez Sierra, fue hombre hermoso de mirar, a la manera de árbol fuerte, y cuya cabellera parecía también un poco vegetal, de enramada, con un mechón caído hacia la frente, a modo de laurel blanco, y a quien los jardines "le contaban sus secretos".

Augusto ARIAS

(Especial para EL DIA)

EN MEMORIA DE FRIDTJOF NANSEN (1861-1930)



Fridtjof Nansen célebre explorador noruego.

"La única política positiva es la del amor a los hombres."
NANSEN

MUCHOS países se unieron en estos días a Noruega, su país, natal, para celebrar el centenario del nacimiento de uno de los hombres más ilustres de nuestra época: Fridtjof Nansen.

Hombre de ciencia y explorador famoso, Nansen llevó a cabo expediciones importantes en Groenlandia y en el Polo Norte, a bordo de su navío el "Fram", nombre que quiere decir *adelante* y que el gran noruego tuvo siempre como enseña o divisa, pues cada meta fue para él punto de partida hacia otra. Hombre de Estado y filántropo, organizó la primera campaña internacional en favor de los refugiados, luchando sin tregua contra la indiferencia y los prejuicios. Fridtjof Nansen nació hace cien años, el 10 de octubre de 1861, en Froen, lugar del Sur de Noruega. Su padre, un abogado de ideas originales y de fuerte personalidad, consideraba que sus hijos debían aprender a defenderse solos, y el joven Fridtjof solía pasar largas jornadas marchando a pie o en esquí por los bosques. Este contacto directo con la naturaleza influyó tal vez en su vocación —el estudio de la zoología— y naturalmente en su formación moral. "La personalidad —dijo una vez— se forma en el silencio de los bosques, frente a los vastos paisajes, al aire libre, lejos del barullo de las grandes ciudades".

De ánimo emprendedor y voluntad de hierro, en 1888, a los veintiséis años de edad, decide intentar la travesía de Groenlandia en esquí y en el mes de mayo de ese mismo año emprende el camino en compañía de cinco amigos.

Una vez sobre el hielo, el grupo empleó dos meses para alcanzar el punto más elevado de la isla, a tres mil metros de altura. En ese momento Nansen aún ignoraba toda la distancia que le faltaba recorrer. El grupo continuó su marcha, semana tras semana, hasta que, en la mañana del 17 de diciembre de ese mismo año de 1888 escucharon, como un saludo anticipado del mar, el gorgor de un pájaro que anunciaba la proximidad

de la costa occidental de Groenlandia. Esta expedición, que hizo célebre a Nansen, sirvió para demostrar que Groenlandia era una tierra cubierta de hielos y fue motivo para nuevas hipótesis sobre la probable historia de las regiones septentrionales de Europa y de América durante la época glacial. La expedición descubrió, entre otras cosas, el hecho de que el interior de la gran isla constituye un polo de frío máximo que ejerce influencia sobre gran parte del hemisferio norte.

EL VIAJE DEL "FRAM"

Durante las noches de Groenlandia, Nansen había soñado con una empresa de mayor aliento e importancia: una expedición al Polo Norte. Su plan consistía en construir un navío en tal forma que la presión de los hielos lo elevara en vez de destruirlo, dejándose llevar por las corrientes a la deriva, como los grandes bancos de hielo. "Se trata —decía él— de colaborar con

Fue entonces cuando Nansen decidió abandonar el "Fram" para intentar alcanzar el Polo, valiéndose de simples medios, como los trineos tirados por perros y los clásicos esquís. Nansen emprendió este viaje con un solo compañero. En sus trineos llevaban provisiones para cien días de camino.

En abril de 1895 los dos hombres se encontraron en un punto situado a trescientos veinte kilómetros del Polo. Nadie hasta entonces había llegado tan lejos. Las dificultades eran, sin embargo, innumerables y Nansen decidió regresar. Al cabo de ciento cuarenta y cinco días de marcha, los dos exploradores llegaban a la Tierra de Francisco José, donde se apercibieron para pasar el invierno. Mientras tanto, el "Fram" había seguido derivando y finalmente, cuando Nansen y su compañero regresaron a Noruega, el barco, como un perro fiel tras las huellas de sus amos, apareció una semana más tarde, después de haber derivado a lo largo del Polo, de acuerdo con los cálculos de Nansen.

SU ACCION INTERNACIONAL

Fue en Rusia donde emprendió la más ardua de todas sus obras, su famosa campaña para librar del hambre al pueblo ruso. Sin descanso, Nansen trabajó por convencer a la conciencia del mundo. En efecto, como consecuencia de los sacudimientos de la postguerra, el hambre y, al mismo tiempo, las epidemias, amenazaban una región enorme de Rusia, en la que habitaban cerca de treinta millones de personas. Nansen se encargó de organizar el socorro internacional. Una de las cualidades que más le ayudaron en esta labor humanitaria fue su extraordinaria minuciosidad. Cuando se construyó el "Fram", no sólo trazó los planos del buque sino que inspeccionó el menor detalle de la construcción. Cuando llegó para él y su compañero el momento de abandonar el buque para el clásico viaje en trineo, calculó el peso de cada uno de los artículos a transportar, hasta el menor cuchillo y la última cerilla, para que no fuera excesivo en relación con la fuerza de los perros que tenían



Itinerario de Nansen y su «Fram» á través de los hielos

las fuerzas de la naturaleza en lugar de luchar contra ellas". Y a pesar del escepticismo de los expertos, de los gritos de alarma, Nansen construyó su navío polar y le bautizó con un nombre que era todo un programa y toda una filosofía de la vida: *Fram*.

En junio de 1893 salió de Oslo y tres meses más tarde el barco quedaba prisionero de los hielos; pero, tal como lo había previsto Nansen, escapaba a la prisión, elevándose sobre el hielo. El "Fram" comenzó entonces a derivar lentamente hacia el Norte, durante un año; después, hacia el Oeste.

Los principales resultados de la expedición, desde el punto de vista científico, fue el descubrimiento del profundo mar que existe bajo los hielos y la teoría de la influencia de los vientos sobre las corrientes, teoría que encontró una gran oposición entonces, pero que en la actualidad es cosa generalmente admitida.

MINISTRO EN LONDRES

Nansen hubiese preferido seguir el camino de su vocación profunda de hombre de ciencia y de aventura, pero los acontecimientos políticos de su patria, que se separó de Suecia en 1905, le obligaron a prestar su concurso cívico a la organización de la Noruega independiente. Nansen fue nombrado Ministro en Londres, donde su cortesía y buen humor le ganaron la simpatía general.

Diez años más tarde estallaba la guerra. Nansen se convenció entonces de que era necesario crear las bases de una cooperación internacional efectiva. "Nada de grande —solía decir— se logra en el mundo sin la cooperación y la buena voluntad de todos". Como primera tarea, Nansen veía el propósito de evitar la posibilidad de un nuevo conflicto mundial y esta idea era la norma de su acción como jefe de la delegación noruega a la primera asamblea de la Sociedad de Naciones. Fue entonces cuando la fama de Nansen el filántropo, comenzó a eclipsar la de Nansen el hombre de ciencia y explorador. La Sociedad de Naciones le encargó la ardua empresa de repatriar medio millón de prisioneros de guerra, considerados como "desaparecidos", muchos de los cuales habían perdido toda esperanza de regresar a sus hogares.

que arrastrarlo. Este sentido práctico le fue de gran ayuda en 1921, cuando la Sociedad de las Naciones le designó para ocupar el cargo de Alto Comisionado para los Refugiados. Advirtió que los refugiados apátridas, que carecían de pasaporte, se veían en la imposibilidad de viajar y, por consiguiente, de trasladarse a los países que les ofrecían perspectivas de hallar trabajo. Ante este problema, no vaciló en inventar una solución, el famoso certificado de viaje o pasaporte que lleva su nombre y que, a petición de la Sociedad de las Naciones, fue aceptado por más de 50 gobiernos. Aún hoy en el mundo muchos refugiados o personas que lo fueron, para los que el pasaporte Nansen representó el retorno de la esperanza en sus vidas.

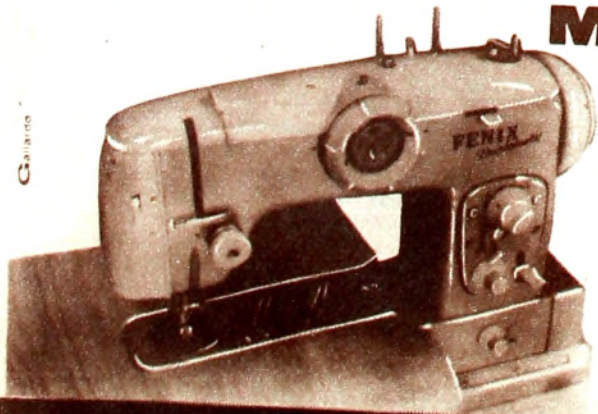
En 1922, el Premio Nobel de la Paz venía a consagrar internacionalmente el nombre de Fridtjof Nansen quien, fiel a sí mismo, dedicó el dinero del Premio a la campaña en favor de los refugiados, sobre todo a los del disperso pueblo de Armenia, víctima de los grandes trastornos causados por la guerra.

Pero, genio y figura hasta la sepultura, como dice el refrán español; aún en vísperas de morir, a los sesenta y nueve años de edad, Nansen pensaba en proseguir sus actividades científicas y se preparaba, en efecto, a volar sobre el Polo Norte a bordo del dirigible "Graf Zeppelin".

El 13 de mayo de 1930, Fridtjof Nansen moría en Oslo y comenzaba su vida inmortal como uno de los más altos ejemplos de lo que puede alcanzar una tenaz voluntad al servicio de nobles ideales de paz, justicia y fraternidad. (UNESCO).

Philippe JOUSSAND
(Exclusivo para EL DIA)

LO MEJOR Y MAS MODERNO



EN
MAQUINAS
DE
COSER

PARA
LA
FAMILIA
Y LA
INDUSTRIA

CREDITOS

C. BRANDES Y CIA. S. A.
RINCON 658 Tel. 8 00 28 y 9 59 83



Verdi y su inseparable perro "Lulù". Caricatura de Deltico.

EL año 1860 encuentra a Italia en actividad plena por el logro de su Unidad. Comienza el mismo con la anexión de la parte central de la península al Piemonte, a la que luego iba a sumarse la memorable expedición de los Mil de Marsala con Garibaldi, el héroe popular por excelencia, a su frente, y más tarde la incorporación de Umbria y las Marcas.

Durante este año y el siguiente también, el maestro de Roncole interviendría directamente con su contribución a la causa común. Incluso proveyó de armas a la Guardia Nacional y lo hizo de su propio peculio; en abril del nombrado año y en ocasión en que el Municipio de Busseto donó al Rey un cañón, Verdi acompañó ese acto con estas palabras: "Desearía que cada región de Italia siguiera este ejemplo, porque no es con festejos ni con iluminaciones, sino con armas y soldados, que podremos ser fuertes, respetados y amos en nuestra propia casa".

En momentos en que se hablaba de la candidatura del maestro a una banca en la Cámara (ver Supl. 29-X-961) y su nombre era sinónimo de ideas republicanas, el conde Cavour que sentía por el músico ferviente admiración pero que no coincidía totalmente con su partido político decía, negándose a ponerse en la oposición: "No es posible que yo luche contra el autor de *Il Trovatore*".

El primer Parlamento italiano se reúne finalmente en Turín a principios de 1861 y bajo la presidencia de Rattazzi. Era la realidad tan ansiada por Cavour y en ciertos aspectos, el triunfo de Mazzini y de Garibaldi. El 14 de marzo, fecha del nacimiento del Rey, la Cámara aprobó por unanimidad la proclamación de Víctor Manuel II Rey de Italia. Ley que el propio monarca sancionó el 17 de ese mismo mes. Un solo reino formaba la península y la Unidad, en teoría estaba hecha; había solamente dos grandes problemas que resolver, para que la misma fuese total: Roma y Venecia. El ministro Cavour, infatigable en su lucha, no abandonaba su idea de Roma capital de Italia y luego de varias tentativas con el secretario papal, lleva su pensamiento a la Cámara y allí, largamente ovacionado, lo transforma en realidad, siendo su proyecto solemnemente proclamado el 27 de marzo de 1861. Apenas dos meses después moría en la plenitud sin alcanzar a ver cumplido el ideal de toda su vida, por el que había luchado sin descanso. Esta muerte conmueve enormemente a Verdi y años después en una carta a su libretista Piave la mencionará, así también como su aceptación al Parlamento por los electores de Borgo San Donnino, la actual Fidenza.

Dada su gran importancia para el tema que nos ocupa y considerándola un invaluable documento histórico, la transcribiremos íntegra. La misma está fechada el 8 de febrero de 1865, dirigida por su autor a Francesco Maria Piave y procede del famoso "copialettere" del maestro. Dice: "¿Tú me

"pide noticias y documentos sobre mi vida pública? Mi vida pública no existe. Soy diputado, es cierto, pero fue por equivo-

VERDI Y LA UNIDAD ITALIANA

CULMINACION DE UN IDEAL PATRIOTICO Y DE UNA GLORIOSA ANCIANIDAD

"cación. Te diré, no obstante, la historia de mi diputación. En setiembre de 1860 me encontraba en Turín. No había visto nunca al conde de Cavour y estaba ansioso de conocerlo. Le pedí al ministro inglés para que me presentase. El conde vivía, después del tratado de Villafranca, alejado de todo asunto político, en su propiedad sobre el Vercellese, y una hermosa manana fuimos a verlo. Después de aquella época tuve ocasión de escribirle y de recibir alguna carta suya, en una de ellas me exhortaba a que aceptara la candidatura a diputado que mis conciudadanos me ofrecían y que yo rehusaba. La carta era amabilísima y no sabía cómo responder a la misma con un no. Me decidí a ir a Turín y me presenté ante él en un día de diciembre a las seis de la mañana, con doce o catorce grados de frío. Había preparado mi discurso, que me parecía una obra maestra y se le espeté todo de corrido. Me escuchaba atentamente y cuando le describí mi inaptitud para ser diputado y mis ímpetus de impaciencia para largos discursos que necesitaría alguna vez pronunciar en la Cámara, lo hice de un modo tan elegante que él estalló en una gran carcajada. Bien, me dije, estoy perdido. Entonces comenzó a rebatir una a una todas mis razones y agregó a ellas algunas que me dieron un poco de ánimo. Dije: Y bien, señor conde, acepto; pero con la condición que después de varios meses daré mi dimisión. Sea, respondió, pero seré yo el primero en enterarme. Fui diputado y en los primeros tiempos frecuenté la Cámara. Vino la sesión solemne en que se proclamó a Roma capital de Italia. Dado mi voto, me acerqué al conde y le dije: Ahora me parece el momento de decir adiós a esta banca. No, agregó, espere hasta que vayamos a Roma. ¿Iremos? Sí. ¿Cuándo? ¡Oh, cuándo, cuándo!... Mientras tanto me voy al campo. Adiós, que pase bien, adiós. Fue su última palabra para mí. Pocas semanas después moría... Después de varios meses partí para Rusia; luego fui a Londres; de París volví nuevamente a Rusia; más tarde estuve en Madrid e hice un viaje por Andalucía, volviendo a París, donde permanecí algunos meses por trabajos de la profesión. Estuve lejos de la

"Cámara por dos años o más y luego volví poquitas veces. En muchas ocasiones pensé dar mi dimisión, pero unas porque no era bueno promover nuevas elecciones, bien por una cosa, bien por otra, soy aún diputado contra todo mi deseo y mi gusto, sin tener ninguna aptitud ni ningún talento y faltarme completamente la paciencia tan necesaria en aquel recinto. Eso es todo. Repito que queriendo o debiendo hacer mi biografía como miembro del Parlamento no haría otra cosa que imprimir en medio de una hoja en blanco lo siguiente: «Los 450 no son verdaderamente más que 449, porque Verdi como diputado no existe». — J. Verdi."

Tal historia del comienzo de su vida política contada por sus propias palabras, nos muestra mejor que nada, la auténtica y diáfana personalidad del maestro.

Luego de tres años de silencio, el músico estrenaba una nueva ópera, esta vez en el teatro Imperial de San Petersburgo, basada en el drama español del Duque de Rivas, fue titulada "La forza del destino". Ese mismo año, 1862, las autoridades de la Exposición Universal de Londres le piden la música para un Himno de las Naciones Aliadas, Italia, Inglaterra y Francia, en base a un poema compuesto por Arrigo Boito, que sería luego su valioso colaborador en "Otello" y en "Falstaff". Verdi accede y el "Inno delle nazioni" es cantado el 24 de mayo. Su valor es histórico y patriótico, pues musicalmente no estaba a la altura de toda su obra anterior. Efectivamente, su autor, que siempre se había negado a escribir música incidental, esta vez lo hizo por razones especiales y nunca más lo volvió a repetir, diciendo con su proverbial sinceridad: "Me equivoqué".

El doloroso episodio de Aspromonte, al que se agregaron las desastrosas derrotas de Custozza y de Lissa, influyeron notablemente en el ánimo del maestro. Estuvo largo tiempo sin trabajar e incluso quiso dejar sin efecto un contrato relativo al encargo de una ópera para la Exposición Universal a efectuarse en París en el correr del año 1867. Como no pudo, volvió al trabajo, esta vez en Génova, donde pasaba la temporada invernal. Poco después, la muerte en el término de seis meses, de su padre y de Antonio Barezzi, se agregaron para ensombrecer aún más el triste panorama espiritual del maestro. Escribe entonces: "Este es para mí un año maldito, como lo fue el de 1840...".

Aún así, "Don Carlos" es dada en París el 11 de marzo de 1867 y poco después en el gran vestíbulo de la Ópera, donde fue estrenada, se colocó un busto de su autor.

El gran puerto de La Liguria que, como ya hemos dicho, era desde los últimos años su refugio invernal, le otorga luego el título de "Ciudadano de honor".

El maestro trabajaba afanosamente en una nueva partitura que le había sido encargada para los festejos de la inauguración del Canal de Suez y la misma estaba terminada ya en 1870. Pero el estallido de la guerra franco-prusiana con la consiguiente caída de Napoleón y del Segundo Imperio, hizo que no pudiera estrenarse hasta casi un año después. "Aida", que superaba todo lo escrito hasta entonces por el genio verdiano, fue representada en el teatro de El Cairo, recién en la Nochebuena de 1871.

Anexado definitivamente el Véneto y tomada Roma en la memorable jornada del 20 de setiembre de 1870, un año después y en el mes de noviembre, Víctor Manuel II convoca por primera vez al Parlamento en Roma con un emocionante discurso. Finalmente, la Unidad es ya un hecho concreto y nada mejor que las palabras iniciales de ese discurso para expresar el pensamiento de un pueblo entero. "La obra a la cual consagramos nuestra vida está terminada. Después de largas pruebas de expiación, Italia es restituida a sí misma y a Roma".

Lamentablemente, de las figuras principales que habían contribuido a esa obra,

los que la ven, la sobrevivirán muy poco tiempo. 1872 ve irse a Mazzini, a quien sigue Víctor Manuel seis años después y finalmente Garibaldi en el 82.

A propuesta de Marcos Minghetti, el agudo jurista, diplomático y orador ex ministro de Pío IX, en sesión del 8 de diciembre de 1874, la Cámara proclamaba, por sus eminentes méritos, senador al gran músico. El artista se antepone siempre al hombre público y sólo en contadas ocasiones, como anteriormente al ser diputado, ocupó su banca. Sin embargo, una pintoresca anécdota de esos momentos parlamentarios fue recogida por el profesor Pizzi. Su amigo Piroli y el gran político Quintino Sella fueron sorprendidos por una agudeza musical del maestro. Tomando como tema el tumulto y las voces de una convulsionada sesión, Verdi escribió, sobre unas hojas, una contrafuga. Se cree que la misma fue conservada por la familia del citado senador Piroli.

El alma y los pensamientos del músico roncolés siempre tuvieron como primordial cualidad una innata transparencia. Unida a una gran sinceridad y a una exagerada modestia, hacen que sus opiniones, ya sea como músico, como patriota o como hombre de su siglo sean, desde todo punto de vista, invaluable. En una oportunidad declaró: "Yo no estoy con los rojos ni con los blancos ni con los negros. ¿Qué pueden importarme las formas y los colores? Con templo la historia, leo los grandes acontecimientos de la misma, los grandes crímenes, las grandes virtudes en los gobiernos de los reyes, de los sacerdotes y de las repúblicas. Repito que eso no es nada; pero lo que pido es que aquellos que rigen los asuntos públicos sean ciudadanos de gran talento y de una probidad perfecta".

Esto demuestra su independencia de carácter y su rectitud ante los problemas políticos que lo colocan muy por encima de pequeñas partidarias para ver solamente el auténtico interés de su patria. Esa misma línea de conducta le hará escribirle a Boito, que había reformado el primitivo libretto de Piave para "Simón Boccanegra", lo siguiente: "A propósito de esto recuerdo dos estupendas cartas de Petrarca, una al Dux Boccanegra, la otra al Dux de Venecia, diciéndoles que estaban por emprender una lucha fratricida y que ambos eran hijos de una misma madre: Italia. Su blime es este sentimiento de una patria italiana en aquella época!".

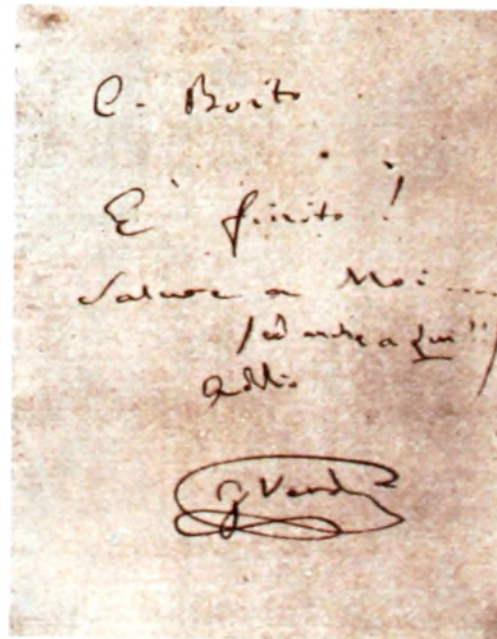
Finalmente, en abril de 1893, la Comuna de Roma lo nombra "Ciudadano romano".

Los destinos de Italia se habían encauzado definitivamente y si bien ya no existían los genios preclaros del Risorgimento, nuevos hombres nacidos de esa aurora de libertad, retomaban la lucha.

El único que permanecía enhiesto en su puesto de combate y siempre en continua ascensión hacia una gloriosa ancianidad era Verdi. Verdadero milagro de eterna frescura musical sería "Falstaff". Y la obra de un octogenario con el espíritu de la gracia y de la agudeza, de la elegancia y de la diáfana daria al mundo el más grande ejemplo para las futuras generaciones de músicos, de hombres y de patriotas.

Susana SALGADO GOMEZ

(Especial para EL DIA)



Carta de Verdi a Boito, anunciándole haber terminado "Otello" (1886).



La caza del jabalí. — Totus de Goya.



GOYA. — Fabricación de pólvora.

GOYA, TIEPOLO POPULARES ESPAÑOL

LOS genios participan, en vida ya, de la posteridad. La posteridad participa de los genios cuando éstos ya están muertos, mientras que los genios viven la posteridad con un anticipo notabilísimo. Lo que ocurre es que no la disfrutan (vivir algo no significa gozarlo), en tanto que la posteridad sí disfruta a los genios y se regodea con ellos, los explota, se relame con la succulenta golosina en que se han ido convirtiendo, para su alimento. Son malas jugadas a que están sujetos los genios, cuya misión fertilizante no se protegió ni protegerá nunca, con leyes ni disposiciones que atenúen el rigor a veces trágico en que se desarrollan los genios en España, pongamos por ejemplo.

Pues de un genio español hablamos: del genial Goya, al que tanto debe la mejor pintura del mundo, cosa que (hay que resaltarlo) reconoce Francia cuando se expresa por pluma de sus insignes críticos. Goya antecedente del impresionismo francés, es un hecho indiscutible. Pero a lo que voy ahora no es a eso, que ya está archireconocido a gusto de todos. A lo que quiero ir es a señalar en Goya aquella parte de su dilatadísima posteridad, que nos toca hoy como uno de nuestros más gravitantes presentes: Goya, pintor social. Pintor social sin compromiso de serlo, que es como hay que hacer las cosas: espontánea y libérrimamente. Porque sí. Por el imperativo in-

declinable de su amplia sicología de genio.

Goya recogiendo en sus cuadros todos los feroces episodios de la guerra y de la opresión napoleónico-española; Goya riendo la plácida vida cortesana de la época; Goya retratando las costumbres de altos y villanos madrileños: sus fiestas, sus juegos, sus amores... Goya, y aquí está lo más grande, eternizando el tremendo torero español en todas sus facetas y en unos apuros fuertes que sangren. Goya, y veámoslo al más vívido adalid social, pintando amorosamente los oficios de su patria. Los oficios que en 1945, adquirieron consagración poética de gran envergadura con los libros de L. (unos publicados y los más inéditos aún por desgracia) del poeta Antonio Oliver B. más.

Los oficios humildes, los oficios que ocupan las honradas manos del pueblo de todo tiempo, son reflejados por Goya con tanta alegre y tranquila serenidad humanísima. En el arrebato imprecatorio y fulminativo se queda para los vicios, monstruos, supersticiones y demás torturas de las gentes del XVIII. Para las manos artesanas de sus días, Goya ofrece cálidos colores y formas amables y gratas, que cantan, no se quejan ni malencen al trabajo.

He aquí un pintor genial no amargado por los oficios, no social para aglarnos con el uso de las manos trabajadoras. ¿Es que lo



TIEPOLO. — El mozo de la guitarra.



TIEPOLO. — Tipos populares.



GOYA. — Fabricación de balas

Y SUS TIPOS ESPAÑESES DEL SIGLO XVIII

Los tipos no eran tan exhaustivos, verdad? No, claro que no. Pero tampoco lo era el ánimo que los cumplía o veía cumplido. Lo social de Goya no es una maldición.

¿Volverá a ser plácido el trabajo, a no turbir los ojos ni la razón de los que tienen como fuente de vida? ¿Será el que Goya, también en verlo así, un presor? ¿Nos reserva una posteridad obrera apacible y satisfecha, mejor realizada en su destino humano social?

Gloria sería, gloria y no sólo de Goya, ¡oh! Confiemos, mientras los ojos discuten por esta formidable exposición de cuadros de Goya el genio, el atormentado, poético, tremendo y sonriente Goya trajo y faústico que, sin saberlo, extendió sobre sí mismo su mañana en apoteosis desahabrante de aciertos sin rivalidad artística posible.

Oficios, oficios, costumbres, fiestas... la lección de España que nos universaliza que todos los descubrimientos.

*

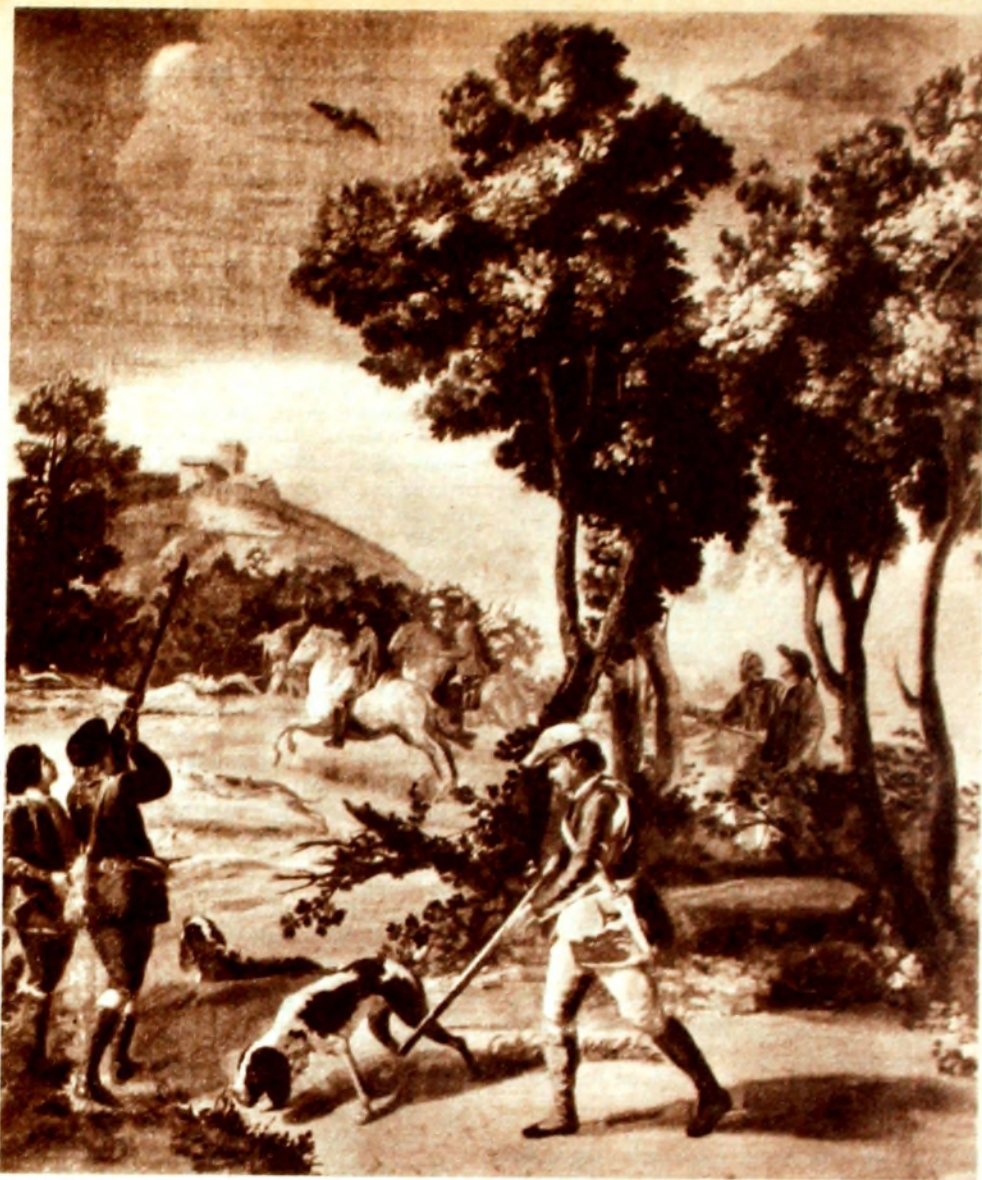
Nos asegura la sana y vivificante erudición del catálogo de la exposición del segundo centenario del nacimiento de Goya los bellos pasteles, de tan gran atractivo, de Lorenzo Tiépolo (exhibidos también

en esta exposición), alguna vez fueron expuestos atribuidos, erróneamente, a su hermano Domenico. Respiremos, pues: son de Lorenzo. Y curiosos, además de bellos, por la atención y exactitud que el pintor dedica a la representación de tipos madrileños, hermanos de los que Goya pintara en sus cartones para tapiz o de los que don Ramón de la Cruz presenta en sus vivaces cuadros de sainete.

Indudablemente son tipos de resuelto carácter ibérico: ¡esa tenacidad de los ojos, en mirar de frente! Tenacidad que aún es más sobresaltante en la "naranjera" enmascarada.

Ojos negros, enormes, dilatados por hábito de contemplar espacios inabarcables: llanuras de tierras y de cielos, que contienen a Castilla como dos manos grandes y olorosas de trigo.

El cuadro de "Tipos populares" es magnífico. Y veraz hasta lo inimaginable. Recuerdo unas fotografías que se publicaron en alguna Memoria del Patronato de Misiones Pedagógicas españolas (época de la República) y que son exactas a este cuadro de Lorenzo Tiépolo. Tomadas en viejos pueblos castellanos, de grupos de gentes mozas y niñas que veían por vez primera el cine, parecen fiel reproducción de los tipos populares que el pintor ya viera hace dos siglos.



La caza de la codorniz. — Tapiz de Goya.

¡Los ojos, los ojos que Goya ha inmortalizado también, son siempre los mismos ojos rotundos de enormes pupilas negras, ávidas, extensas, fieras, hermosísimas!

Pintar así, como se ve, tiene sus peligros: depende del que "mira" y de cómo ve lo que "ve". Pero Tiépolo supo y pudo ver a los seres que el insigne don Ramón de la Cruz y el fabuloso Goya ingresaron, de férrea manera, en la corriente universal del mejor arte español.

"Están hablando", como suelen decir los seres sencillos cuando admiran algún retrato de aquellos que conocen. Pues, sí; están hablando. Nos hablan con voz legítima y se hacen oír, quieras que no, entre el barullo

de lo que hoy se estima — y hasta lo es — arte de nuestros días. Hacen oír su voz, imponen su mirada en un tremendo día — este que vivimos — de feroces desorientaciones.

¿Estaban en lo cierto aquellos ojos, aquella voz que cantaba, reía, afirmaba su gozo de vivir?

Oyéndolos, dejándonos mirar por ellos, les concedemos crédito. Porque una está ahora profundamente afectada por lo que vive el mundo que, dichoso él, no conoció Tiépolo.

Carmen CONDE

(Especial para EL DIA)



TIEPOLO. — El majo y la acerolera



Chicos cogiendo truta. — Tapiz en El Escorial

LA COCINA EN LA REVOLUCION FRANCESA

LA CUISINIÈRE BOURGEOISE, SUIVIE DE L'OFFICE,

À l'usage de tous ceux qui se mêlent de dépenses de maisons;

Contenant la manière de dissequer, connaître & servir toutes sortes de viandes.

NOUVELLE ÉDITION.

Augmentée de plusieurs ragouts des plus nouveaux & de différentes recettes pour les liqueurs.



A MARSEILLE,

De l'Imprimerie de J. Mossy, Père & Fils, Imprimeurs de la Nation, du Roi & de la Ville.

M. DCC. XCI

Portada del libro "La Cuisinière Bourgeoise", impreso en Marsella en la imprenta de J. Mossy, "Père & Fils, Imprimeurs de la Nation, du Roi & de la Ville".

EN la feria de Yaro, ese rincón tan típico y lleno de colorido de Montevideo, los amigos de lo viejo solíamos "encontrar cosas", lo cual requiere una conjunción de circunstancias favorables. Primero, el toparse físicamente con la cosa u objeto, materia de nuestra búsqueda o de nuestro interés, y segundo, la acomodación del precio pedido a nuestras posibilidades crematísticas — no siempre holgadas — o a nuestro espíritu de regateo — siempre despierto. Reunidas esas circunstancias, llamamos al encuentro "hallazgo". Y nuestro hallazgo, fue un día un viejo libro de cocina francesa, "La Cuisinière Bourgeoise", obra de Menón, impreso en Marsella en 1791.

Menón fue un famoso cocinero, gastrónomo y escritor francés, de la segunda mitad del siglo XVIII, autor de tres obras principales: La Science du Maître d'Hotel Cuisinier, Les Soupers de la Cour, y la que nos ocupa, La Cuisinière Bourgeoise, cuya primera edición data de 1746.

A diferencia de sus obras anteriores, dedicadas a las altas clases sociales, al mundo de condes y marqueses, cardenales y abates, madames y favoritas, dedica éste a la burguesía de la época, a la buena clase media francesa, que gusta de los platos sencillos, sanos y nutritivos, sin los quintaesenciados refinamientos de la mesa de los grandes. Es la cocina de las buenas amas de casa y de los buenos cordons bleus, con recetas heredadas desde tiempo inmemorial en la que "les choses ont le gout de ce qu'ils sont" como señala Curnonsky, Príncipe Electo de los Gastrónomos Franceses.

Menón nos explica que: "Ce n'est pour les nobles qu'il écrit, c'est pour les bourgeois; mais on peut dire qu'il ennoblit les mets routuriers, pour les assaisonner dont il les rehausse", aunque más adelante confiesa el autor, que el ojo quedará menos satisfecho y el gusto menos halagado, pero la salud y el bolsillo serán adecuadamente contemplados.

Pero, ¿cómo es esta burguesía de la época de Menón, y cuál es la época? La época es 1791, y 1791, es la Revolución Francesa... Una época de cambios, de terribles sacudimientos en lo político y en lo social, que han de repercutir sobre lo económico, y en un doble juego de acciones y reacciones, esto sobre aquéllo. La vieja sabiduría china, habla por boca de Lin Yu Tang, para aclararnos los conceptos: "¿Cuál fue la causa de la Revolución Francesa — dice Lin Yu Tang —, Rousseau, Voltaire, Diderot? No, apenas la comida"; y Balfour, con un con-

cepto un poco materialista, pero acertado de la vida, nos recuerda que "el cerebro humano, es un órgano hecho para buscar comida, como el hocico del cerdo".

En una conmoción social del tipo de la revolución francesa, la carencia de productos, y con ella la parvedad alimenticia, no afecta por igual a todas las clases sociales. La burguesía y en particular la burguesía de los campos, pasaba mejor que el gran pueblo de la capital. La austeridad jacobina, tronaba en París por boca de Robespierre expresando "que no se es un buen ciudadano cuando se tienen más de tres mil libras de renta", y Couthon, desde la tribuna del club famoso, exigía vigilar y denunciar a los "sospechosos" que hacían comidas de cien libras por cabeza, en tanto que un refinado gastrónomo de la época, Grimod de la Reynière, completa el cuadro quejándose de que durante los años desastrosos de la revolución, no había llegado un sólo rodaballo al mercado de París! Malos tiempos para los gastrónomos!

Pero, en la campaña es otra cosa. El libro de Menón, describe y se solaza con las infinitas posibilidades que ofrecen las ubérrimas campañas francesas, y es así que desfila la teoría manducatoria integrada por las truites de Normandie, el canetón de Rouen, la poule de Anjou, el mouton des Ardennes, les truffes de Perigord, les pois normands, la peche de Troies, y dominándolo todo, las infinitas recetas "à la Sainte Menzhout", que aparece como rótulo nacional, de una gastronomía fragmentada por el regionalismo geográfico.

¿Qué tiene que ver con la gastronomía francesa esta Santa Menzhout, Virgen del Perthois, muerta en olor de santidad, en el siglo V? Antes de iniciarla, abandonemos ya la pesquisa que habría de conducirnos por el complicado mundo del santoral y las vírgenes, pues a lo mejor, una banal etimología derrumba nuestra construcción historiográfica, como aquella del vulgar baño maría — así con minúscula — que nada tiene que ver con la Virgen María, ni con ninguna María en particular, santa o profana, pues encuentra su origen en la expresión árabe "ma hari", que no significa otra cosa que "agua caliente".

Decíamos que la burguesía en época de Menón, no vivía en una época de austeridad, y prueba al canto. Los menús que preceden al texto, están integrados hasta por tres o cuatro servicios, y postres. El menú más sencillo está compuesto por un primer servicio de dos sopas y dos hors d'oeuvres, además del plato de carne al centro de la mesa; un segundo servicio, con cuatro entradas: noix de veau, cotelettes, canard y poulard; un tercer servicio: con dos platos de asado, cinco entremeses, dos ensaladas y de postre, una gran fuente de frutas frescas, compota de manzana a la portuguesa, compota de peras, una fuente de barquillos, otra de castañas, jalea de grosellas y mermelada de damascos!!!

Si Pavlov hubiera repetido con Pantagruel, la clásica experiencia del perro famélico, torrentes de jugo gástrico habrían invadido las fauces del héroe rabelaisiano. Debe destacarse que la comida más importante era la de la noche y anotar de paso, que en aquella época, como sucede hoy en algunas regiones de Francia y en Suiza, se acostumbraba llamar diner al almuerzo y souper a la cena. En el Renacimiento y en especial en la época de Francisco I, las horas de la comida estaban reguladas por el precepto que anota Disraeli, en sus "Curiosities of Literature":

"Lever a cinq, diner a neuf
Souper a cinq, coucher a neuf
Fait vivre d'ans, nonante et neuf".

En la época de Luis XII se habían atrasado las horas de la comida, por influencia de su mujer, María de Inglaterra, y consigna al Abate Velly, que fue ésta una de las causas que agravó la enfermedad del monarca que finalmente lo llevó a la tumba. En el siglo XVIII la corte tomaba su diner a las once de la mañana, y se cenaba a las cinco de la tarde, con alguna colación intermedia y el "en-cas" que eventualmente to-

maba el rey durante la noche. Hacia el fin del siglo XVIII, que es la época que nos ocupa, se tomaba el diner de dos a cinco, y los soupers se prolongaban hasta altas horas de la noche, quedando reducido el desayuno matinal a una simple colación, dada la opulencia de los menús que, como lo hemos destacado, integraban las dos comidas principales.

Y a propósito de menús, y de estas disquisiciones histórico o gastronómicas, que los puristas de la lengua me perdonen, pero no se puede hablar de cocina prescindiendo de la lengua de Molière. No se puede traducir, y no se debe traducir sino excepcionalmente, so pena de privar a la comida de su ambiente psicológico, de su clima moral y, a riesgo de que ésta pierda su encanto... y hasta su gusto! Acota con agudeza Julio Camba que los mamíferos, las aves y los peces, tienen un nombre cuando están vivos y otro cuando están en el plato, y así un pollo convenientemente aderezado, se transforma en un poulet, un pavo en una dinde, un conejo en un lapin, y un lenguado en una sole.

Pero, volvamos a nuestro libro. El autor parte de los mejores elementos naturales y de los productos de más alta calidad, que selecciona y escoge según las regiones y épocas del año, y que después cuece, adereza y dispone con ritual casi sacerdotal. Consagra varias páginas al corte y adecuada disección de las carnes, que, tratándose de la bovina, debe ser de color rojo carmesí y cubierta de grasa; la de ovinos, de color oscuro, vetada, provenientes de animales jóvenes y de cuello corto, y algo fundamental, deben estar bien descansadas y oreadas. Menón recomienda "mortifier" las carnes durante tres o cuatro días, según la estación y la exposición a los vientos. La misma recomendación rige para la caza, de pelo y pluma, (sin desplumar ni pelar como indica Brillat Svarin) a fin de eliminar así la rigidez cadavérica, cuando los ácidos formados por la descomposición han reducido la fibrina muscular y la carne se torna manida, al alcanzar el estado de "faisandé", brindando entonces el haut gout, caro al paladar de los buenos gourmets.

Las especias, hierbas aromáticas y condimentos, juegan papel especial en la cocina de la época y casi invariablemente las recetas señalan como ingredientes la pimienta, las especias surtidas, perejil, orégano, tomillo, escalofia, hinojo, albahaca, estragón, clavo y laurel, a los cuales hay que agregar una "chopine", o por lo menos un vaso de vino blanco o tinto según el tipo de manjar, y casi invariablemente uno o varios dientes de ajo, la liliacea de penetrante aroma, que hace veinte siglos hacía exclamar a Plinio el Joven: "¡Dichosos los egipcios, en cuyos huertos nacen dioses!".

El capítulo de los pescados — dada la irreligiosidad de la época — se abre con una ligera referencia a su utilidad en "les jours maigres" (días de vigilia) aunque las docenas de páginas que le preceden, consagradas a la carne, constituyen tentación terrible para promiscuar e incurrir en el pecado que sanciona la Santa Iglesia, y como observación interesante recomienda que en caso de comerlos asados, no deben ser escamados y si sólo quitarles las agallas.

Las legumbres ocupan el capítulo siguiente con una prolija enumeración de productos del reino vegetal, siendo de destacar que entre los mismos no figura la papa. Este tubérculo originario de América, había sido recientemente divulgado en Francia por Parmentier, en ocasión de la encuesta realizada por la Academia de Besançon (1771) sobre las sustancias alimenticias que podían utilizarse en períodos de carencia. La memoria de Parmentier, fue impresa a expensas del Estado, y en la fiesta de San Luis en 1781, el rey y todos los cortesanos, ostentaban en sus solapas las flores color violeta pálido de la exótica solanácea, que se imponía más tarde en la cocina francesa y europea. La parte consagrada a los huevos, une el elogio terapéutico al gastronómico y es así que señala las virtudes de la yema con azúcar y agua caliente (lait de poule) para combatir los resfriados; la clara batida, para la

inflamación de los ojos; la membrana adherida a la cáscara, seca y triturada, para los labios paspadados, la cáscara quemada y molida para limpiar los dientes, y bebida con vino, como remedio eficaz contra las enfermedades pulmonares.

Las cremas, confituras y postres, entre los cuales incluye recetas a base de violetas, flores de azahar, exigen el tratamiento previo de clarificar el azúcar, a base de clara de huevo, agua caliente espumado y filtrado, ya que la técnica no había alcanzado ultteriores etapas del desarrollo industrial.

El café como bebida introducida en Francia por Thevenot, y puesto de moda en 1669 por Soliman Aga, Embajador de Turquía en París, no ha alcanzado aún la mesa burguesa, aunque unido al chocolate, ya había servido un siglo antes, en el ambigü célebre que ofreciera Fouquet a Luis XIV en Vaux le Vicomte, como "trouvailles outremarines de l'année" pero su escasez, y por ende su elevado precio, constituían obstáculo a su mayor difusión.

Y tenemos que abandonar el libro de Menón. El espacio así lo reclama. Como nota dominante de todo el volumen, cabe señalar la comprobación de que la cocina deja de ser bajo menester, para transformarse en un arte y casi en un rito. Todo debe hacerse lentamente, despaciosamente, suavemente, casi con unción, con tiempo sobrado, para confeccionar los platos y para saborearlos. Los franceses de la época de Henri IV, "mangeaient gros et vubaient sec", y la simple poule au pot y el sustancioso aioli, servían de regodeo al paladar un poco rústico del Vert Galant. El gourmand, quizás sustituya al gourmet. Con el esplendor de los Luises, subirá el tono y el refinamiento del arte culinario con los Vatel y los Careme, experimentando los altibajos de la Revolución, pero conservando siempre el carácter de cosa seria, contada, medida y pesada, realizada con atención y esmero y sobre todo... con tiempo! "Le temps n'épargne pas rien de ce qu'on fait sans lui"... acota Curnonsky. Pronto el plato, éste debe ser comido de inmediato, a punto: "Vous attendez les plats: ils ne vous attendent pas", aunque para ello haya que prolongar la sobremesa, cerrar el negocio, colgar la toga o clausurar el confesonario. Montagné, un gran chef de Castelnau, la tierra clásica donde se prepara el delicioso cassoulet, recuerda que un día martes, y por lo tanto laborable: fue a la Gran Cordonnerie Centrale, con el ánimo de adquirir un par de zapatos y la encontró cerrada. Temiendo que se tratara de algún duelo que aquejara a la familia, se ajustó los lentes para descifrar un simple aviso manuscrito que lucía en la puerta y con indulgente sonrisa leyó:

Maison fermée pour cause de cassoulet.

Dr. José REAL IDIARTE

(Especial para EL DIA)



"La Gourmandise", estampa caricaturesca de la gula, grabado de L. Boilly (1824)

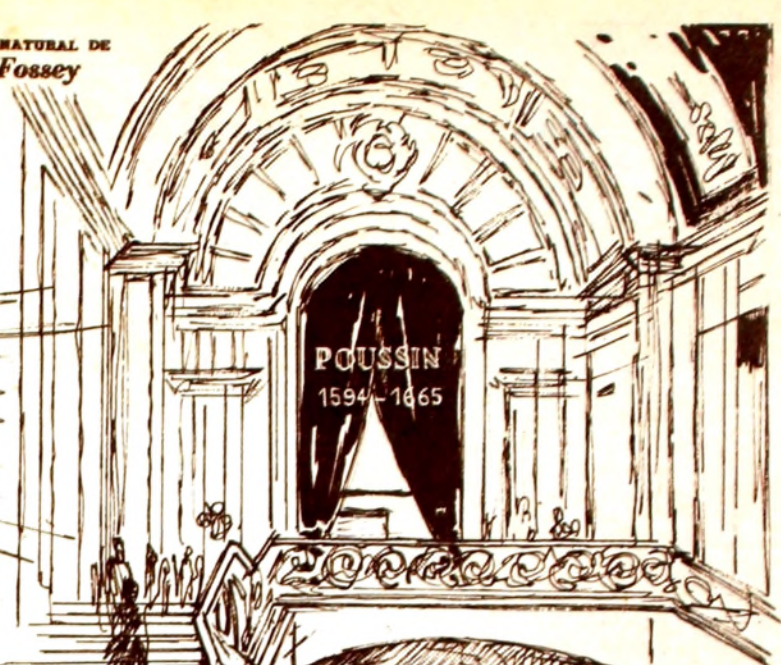
MUSEOS DE PARIS

APUNTES DEL NATURAL DE
Pierre Fossey

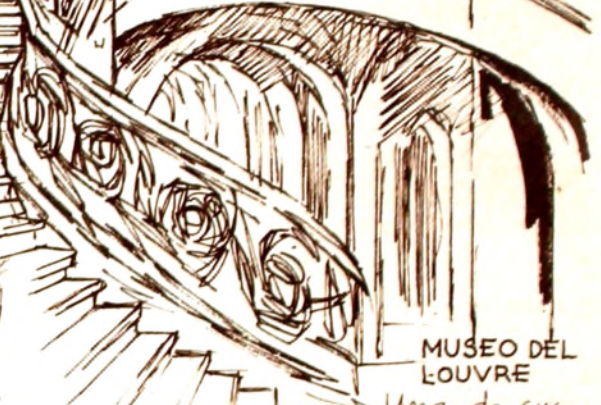
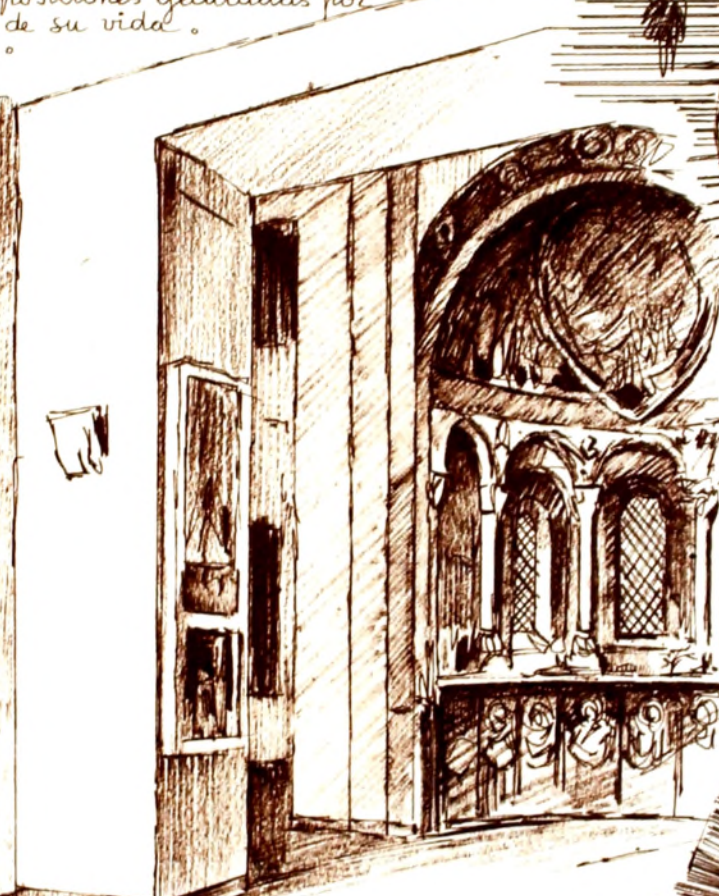
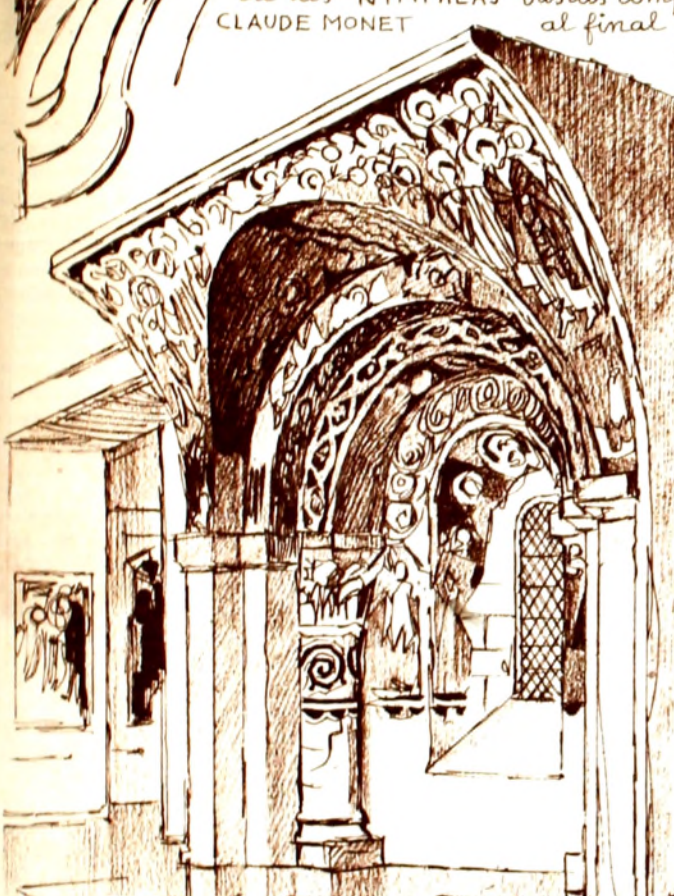


MUSEO DE L'ORANGERIE

Especialmente reacondicionado para recibir la serie de las "NYMPHEAS" vastas composiciones ejecutadas por CLAUDE MONET al final de su vida.



POUSSIN
1594 - 1665



MUSEO DEL LOUVRE

Una de sus escaleras monumentales con la entrada de la exposición de las obras de POUSSIN.

MUSEO DE LOS MONUMENTOS FRANCESES

Pinturas murales de la iglesia de SAN JULIAN en BRIOUDE. Al lado capilla de BERZE-LA-VILLE (Borgoña) año 1100

Este gran museo moderno presenta una completa colección de reproducciones en tamaño natural de las principales obras de la escultura y arquitectura. Sus decoraciones son fieles copias de los originales con sus colores en su exacto estado de conservación.



MUSEO DE LAS TERMAS Y DE CLUNY

Gran sala del palacio romano que se levantaba a orilla del SENA.

Bajo su imponente bóveda se pueden ver esculturas y sarcófagos del primer siglo de la era cristiana.

Allí está el altar dedicado a Júpiter y al emperador Tiberio en el cual está la más antigua inscripción del nombre de PARIS (año 15 después de J.C.)



TIB(ERIO) CAESARE
AUG(USTO) IOVI
OPTIMO MAX(SIMO)
SACRUM
NAVTAE PARISIACI
PVBlice POSIERVNT

Puerta de una iglesia del siglo XIII y tumbas de la misma época

PARIS 1960
PIERRE
FOSSEY

LOS FLORILEGIOS: EL DE LA SERENIDAD

¡CUAN lúcida aquella lección que el gran Séneca da a su discípulo Sereno, magnífico ensayo que ha llegado hasta nosotros con el elocuente título que anotamos: "De la Tranquilidad del Animo". Tenemos por cierto que Sereno la aprovechó. Y de modo tan cumplido, que generó con el tiempo el término *serenidad*, tal como ha llegado a nuestros días. "Me hallo poseído — empieza por decir Séneca — de un gran amor a la templanza". Y en seguida explica a donde han ido a parar sus gustos: la cama simple y sin adornos, las ropas sencillas y cómodas, los alimentos naturales, adquiridos cuando se venden abundantes, o sea cuando los ofrece más generosamente la Naturaleza... ¡Cuánta verdad, que no ha sido posible superar! Séneca, con ser hombre austero, no está privado de gracia. Una gracia castiza, producto del clima en que nació: Córdoba.

Tranquilidad del ánimo, como escribía Séneca, o serenidad, como se ha dado en decir después, es acaso la condición humana más envidiable. ¡Pocos logros humanos pueden deparar mayor ventura! Que el carecer de angustia, y el saber ahuyentar los miedos como se ahuyenta una acosante jauría hambrienta, es estar muy cerca de los dioses. En la recorrida de hoy por la florista más propicia a nuestros fines, vamos a empezar transcribiendo la norma de Rudyard Kipling: "En esta vida, lo que podemos hacer es realizar bien nuestro trabajo, ser amos de las circunstancias y no sus sirvientes y, por añadidura, no asustarnos nunca de nada, pase lo que pase".

De esto, el ejemplo máximo lo anota Séneca en el ensayo que hemos citado: "He mandado que te condenen a muerte, en el suplicio", le dice omnipotente Cayo a Canio. Y Canio Julio, sin acusar el menor asomo de inquietud, le sonríe: "¡Gracias te doy, oh, óptimo Príncipe!". Era Churchill quien reputaba el valor como sustentación de toda otra virtud. Y bien se sabe, que sin cimiento, no hay nada que perdure arriba de la tierra. En rigor, para ser valiente sólo se requiere lo señalado por Bernard Shaw: que el hombre no se deje vencer por lo que más es de su propia naturaleza: el miedo. Vencer el miedo propio. Eso es todo. Lo saben los héroes de la guerra y, principalmente, quienes llevan la vida de

más riesgo: los políticos y los toreros. Pero el florilegio del valor ya fue ofrecido por nosotros. Este, su primo hermano, luce el rótulo de la serenidad. Y hay que justificarlo.

Ved en qué forma magnífica enseña Gandhi a tener ánimo senequista, o sea la serenidad: "Nadie sino tú mismo puede causarte daño". Hay quien se pasa la vida envuelto, como el londinense en la niebla, en la negra bruma de los temores. Sagacísima es la observación de Laotzé: "Todos los hombres desean librarse de la muerte; pero la mayor parte de ellos no saben librarse de la vida". Porque vivir con miedo no es vivir. Se teme a todo: al adversario, a la enfermedad, a la miseria... En definitiva, lo que aclara el médico Kehel cuando instruye respecto a la enfermedad: "Se sufre por el miedo al dolor más de lo que se sufre teniendo el dolor. La Naturaleza ha limitado la capacidad sensitiva para el dolor lo mismo que para el placer. El dolor se sobrelleva y se amortigua de tal modo, que por el dolor, precisamente por el dolor, no se muere nadie".

Un sicólogo tan experimentado como Rousseau debía tener la clave del fenómeno: "Lo que hace a los hombres desgraciados — escribió — es la imaginación, que multiplica la idea del peligro y la necesidad". Para la tranquilidad del ánimo, o sea la serenidad, hay que conseguir el dominio de lo físico, hay que hacerse dueño del sistema nervioso y no su esclavo. Así, si quis y soma, bien ayuntados, nos dan esa entereza estoica que ha dejado el nombre de Canio luciendo hasta nuestros días. La defensa contra los asaltos emocionales es fundamental. Dice Pi Suñer: "La emoción es el ejemplo más típico de reacciones totales somatovegetativas: en ella, al lado de fenómenos nerviosos, se producen efectos humorales, endocrinos y de otra clase; nos demuestra cómo un fenómeno vital puede alcanzar enorme radio de acción y cómo se enlazan distintos mecanismos fisiológicos".

Esto, dicho medicalmente; pero está lo que Rousseau anota diáfano en sus confesiones: "He llegado a una sabia indiferencia para todo lo exterior, con lo que vivo en paz y resultado feliz".

El perseguido filósofo griego, después de sufrir lo indecible, aprende a vencer las emociones. Y no sólo con-

sigue la serenidad. La supera: consigue la impasibilidad, que es la serenidad elevada al cubo. Lo que no quiere decir que nosotros recomendamos aquella y no ésta. Nos parece que bastó la serenidad para que Rousseau escapase del suicidio. La impasibilidad vino luego, para su bien o su mal.

Un sicoterapeuta moderno, Autrogesilo, aconseja una técnica: "Cambiad las tristezas por pensamientos útiles, ayudándoos por la contemplación de la Naturaleza, los pensamientos sedantes y los ejercicios físicos. Tomad por tálculos la afición al bien y la belleza. Os salvaréis siempre de la angustia si vuestras aspiraciones son nobles y modestas". Axel Munthe se indignaba ante la humana torpeza. Esta es su irritada exclamación: "La vida es bella; pero, por nuestras confusiones constantes, la solemos transformar en una farsa imbécil o en un drama desgarrador, y hasta en las dos cosas a un tiempo, de manera que, al final, no sabemos si llorar o reír". Con este médico europeo relativamente moderno, coincide otro de la generación que le antecedió, Zimmermann, cuyos son estos conceptos: "En este mundo, donde se conoce tanta contrariedad e inquietud, la libertad, la paz del alma y el reposo del cuerpo son bienes inapreciables a los cuales deben de aspirar todos, como el navegante aburrido de las borrascas del mar aspira a estar en tierra firme".

Fácilmente se puede ver que cuando habla Zimmermann (y en general todos los pensadores que hemos transcrito) no se dirige, inútilmente, a gente joven, sino a seres experimentados, a los que hay que curar heridas que recibieron en el inacabable combate — pugna de intereses y egoísmos — que suele ser la vida. La tendencia a aleccionar de los grandes espíritus — y que por eso tuvieron zona más amplia para gravitación del sufrimiento, por ser grandes — es para servir al prójimo. Cada una de las frases que transcribimos marca una senda hacia la evolución del alma prisionera por los males del mundo, tan semejantes en todas las latitudes. La defensa está en la conquista de la serenidad, que como dice Gracián, "hombre de mucha paz, hombre de mucha vida". Hay que eludir el mal de la úlcera, de la cirrosis o el cardíaco. Hay que darle al cuerpo un estado espiritual que impida la inhibición del sistema endocrino, tan decisivo, que al aforismo relativamente moderno: "Tienes la edad de tus arterias", ahora le oponen los mejores investigadores: "Tienes la edad de tus glándulas".

Cotidianamente hemos de librar batalla contra el medio hostil, se trate del ataque al bolsillo, o lo que es más grave: las cuchilladas de la indiferencia o los mazazos de la incompreensión. No hay que hacer una odisea de cada tropiezo. Y se

ha de tener la mente alerta, no olvidando lo que decía Cividio: "Yo mismo soy la causa de cuantas desdichas sufro". Autovigilancia, pues. En un libro de fines de siglo acotaba el agudo Lubbock: "Las penas no vienen hacia nosotros, sino que somos nosotros los que vamos hacia las penas". Personalmente hemos visto mucho de esto, llegando a la conclusión de que, en este mundo donde nos toca actuar, hay aficionados a las penas como hay aficionados a los mariscos, verbi gracia.

Bonito programa este de Ling Yutang, filósofo sencillo y tan actual: "La vida, por su propia tristeza, ha de ser afrontada alegremente, lo que es fácil si se atiende a la percepción de lo bello y lo bueno, practicando un estilo de vida que propenda hacia el bien general, cosa que trae siempre la recompensa íntima: la mejor". Entre las cosas que solemos leer cuando nuestro ánimo quiere caer en crisis, figuran estas palabras de nuestro Clemente Estable: "La angustia humana tiene su origen en el contraste entre quién soy, qué quiero, qué puedo ser y qué debo ser; y con el ser, el quehacer".

Invitamos a meditar sobre este párrafo digno de un sabio griego.

Cuidado con caer en el pecado de sobrevaloración. Instruyámonos junto a Benedito Chunqui: "La dicha depende del deseo de ser felices. El deseo de ser felices depende de nuestra moderación. Nuestra moderación de las ambiciones depende de nuestra comprensión de la vida". Suele perder a infinitos el engreimiento y la vanidad. A esos infortunados — o desorientados — habría que repetirles a menudo una conclusión del experimentadísimo Rousseau: "Hay un estado que vale más que la gloria y la fortuna. El corazón está en paz y ninguna pasión extremece nuestra calma. No se requiere ni reposo absoluto ni agitación. La riante imaginación (alto don que nos vino de los dioses) compensa todas las infidelidades y daños que nos puedan causar los otros hombres".

En recientes memorias de un general inglés, con importantes intervenciones en la última guerra, nos referimos al general Alan Brooke, se lee esto que se transcribe: "La vida puede aparecernos demasiado gris a veces; pero si logramos impedir que se nos tiñan de ese gris los pensamientos, todo puede terminar bien. Cuando el dilema es flotar o hundirse, pronto se ve cual es el mejor rumbo a tomar". Y aquí habría que poner una nota marginal de Emerson, coincidente con lo tal vez más valioso de todo lo que va anotado: "Somos nosotros quienes equivocadamente creamos nuestros propios males".

Sepamos serenarnos — y consolarnos a fondo — cada vez que la fatalidad se esfuerza por dar al traste con nuestro sosiego. ¡Si hay tanta cosa bella a nuestro alrededor, desde el cielo que nos preside a las campañas que nos sonríen y al mar que nos arrulla! "En el culto de las cosas humildes — dice en su cátedra nuestro educador



Rodríguez Mallarini — reside la verdadera felicidad". Y ya viejos, con techo discreto, limpio el cuerpo y limpia el alma, ¿por qué superfluidades hemos de desasosegarnos... "El mundo entero puede estar contenido en nuestro cuarto si acertamos a contenerlo bien en nuestra imaginación", nos dijo Ramón Pérez de Ayala luego de haber sufrido mucho rodando por el mundo. (Y sufrió mucho porque apeteció mucho: la inmortalidad, el dinero).

Es absurdo que quien ya está cargado de años y ha visto atentamente la vida, se inquiete por lo que vendrá. "Sólo el presente es verdadero y efectivo; es el tiempo realmente ocupado y en él se funda exclusivamente nuestra existencia", consignó Schopenhauer en uno de sus notables tratados. Y el varias veces citado Rousseau, apuntaba así su técnica: "Aun sabiendo que sufriré mañana, me basta no sufrir hoy para quedar tranquilo. No me estremezco por el mal que preveo: sólo sufro por el que experimento".

Habiendo decisión (diga mos voluntad), con ideas rectoras tal las que consignamos, se vence todo. Son de ver las angustias de la gente alarmista que entrevé poco menos que la desaparición del universo el día que los grandes países esparzan sus bárbaros cohetes explosivos por los continentes. A tales alarmistas — y alarmados — dedicamos estas palabras del doctor Otto Hahn, uno de los extraordinarios "premios Nobel": "A los hombres de ciencia no nos quita el sueño ninguna guerra, pues sabemos que por más bombas atómicas que se arrojen, el mundo no quedará destruido".

La mente maravillosa de Bertrand Russell rima bien con la de aquel descubridor. Oigamos: "Es posible evadirse de las angustias que trae la vida contemporánea. Como los filósofos en las peores épocas del pasado. Se puede ver el mundo tan amplio, que vejaciones y tropiezos de la vida diaria lleguen a parecer trivialidades frente a nuestras contemplaciones cósmicas".

Es nuestra tesis. Antes ya se vio. Ya que se nos dio la mente, empleémosla por lo menos una hora diaria en meditar, que "la meditación es para el espíritu del hom-

bre como el paseo para el cuerpo", tal repetía Hipócrates en su calificada tertulia de Atenas. "¡Cuántas horas felices se pierden porque no se tiene la conciencia de ellas. Y cuando lo reconocemos, ya es tarde para disfrutarlas", suspiraba Maeterlinck vertiendo contagiosa melancolía.

Meditar es para el alma como darle una ablución al cuerpo. La vida exige higiene integral: trabajo y descanso, ideas y comidas. Es la forma de hacerse invulnerable por afuera y por adentro. En vez de llorar como Demetrio, reír como Diógenes. Se puede uno reír de casi todo, y, en primer término, de las propias flaquezas. Dorothy Dix dijo está a un periodista: "Se necesita el sentido del humor, a fin de no caer en depresiones serias". ¡Magnífico! Para Sibelius, octogenario, el sentido del humor era su mejor conquista en la vida. Cuando uno toma hasta sus problemas en broma, en vez de dejarse llevar por los nervios, los acontecimientos le hacen muy poco daño. "Las enfermedades huyen ante la sonrisa", dice un moderno científico: Bailín.

En este punto del escrito, notamos que la tarde empieza a caer. Hemos aprovechado el ancho ventanal de nuestro escritorio para encantarlos con los avatares del presente. Llega la noche y van apareciendo líricas y tremantes, la estrellas sobre el azul heráldico del cielo. Con lo apuntado y con lo visto, nuestra alma está llena de serenidad. No necesitamos más. Pero sin duda, a la página le falta algo, de modo que, retornados a nuestro asiento, tomamos de sobre la mesa la "Vida de Buda". Y el broche final para este florilegio aparece pronto: "Depic, sobre la atalaya de la sabiduría, libre de toda miseria, el hombre sensato que ha vencido la trivialidad, contempla la muchedumbre infeliz como desde la cima de la montaña se mira a los que van agobiados por el llano".

Vicente A. SALAVERRI.

(Especial para EL DIA).

"Jockey Club"
Servicio

CAUSSI

"Casamientos"

Arenal Grande

entre RIVERA y LAVALLEJA

Tels.: 40.11.36 - 40.11.37

EL CASTILLO DE MAISONS-LAFFITTE

LA fama del hipódromo de Maisons-Laffitte supera, de modo totalmente injusto, la fama de uno de los castillos más admirables del siglo XVII, obra maestra de François Mansart.

Este castillo ilustre, pero paradójicamente poco conocido, fue comenzado bajo Luis XIII, en 1642. René Longueil, presidente del Parlamento de París, futuro superintendente de finanzas y ministro de Estado, cuya familia, de origen normando, poseía el señorío de Maisons desde el siglo XV, había encargado los trabajos de construcción a François Mansart, quien tenía ya en su haber la reedificación parcial del célebre castillo de Blois. Terminado en 1650, el castillo de Maisons había costado no menos de seis millones, suma extraordinaria para la época. Al año siguiente estaba en condiciones de recibir al joven rey Luis XIV y su madre Ana de Austria. Veinte años después, muy exactamente, el rey volvía a Maisons, a casa de René Longueil, de edad muy avanzada por entonces.

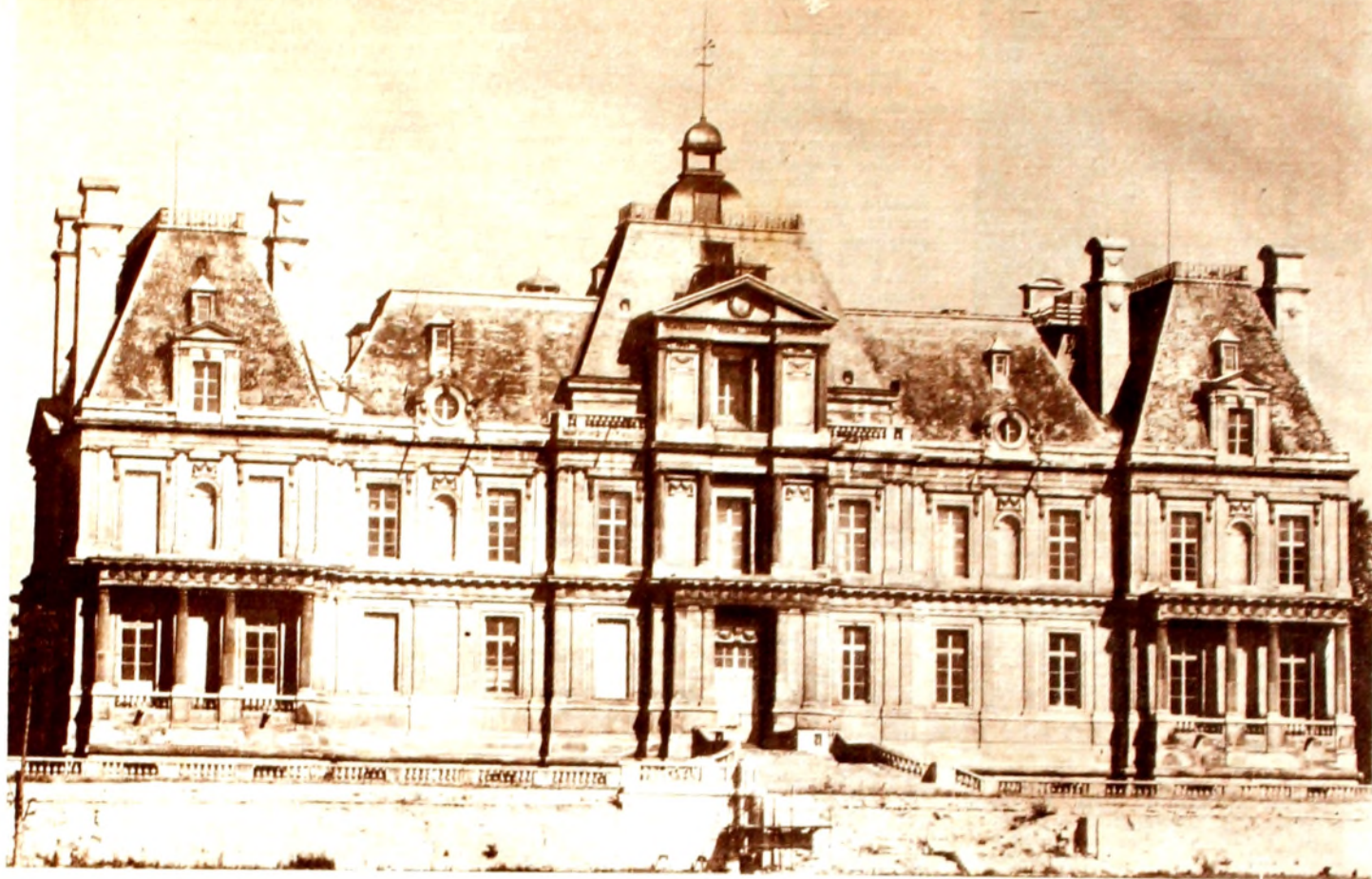
El hijo de René Longueil, heredero de los considerables bienes y de los cargos oficiales de su padre, supo rodearse de una verdadera pequeña corte de gentes de letras entre los cuales brilló sobre todo Voltaire quien residió en Maisons varias veces y donde terminó, entre otras obras, su tragedia de Marianne.

Tras de haber sido despojado de la mayor parte de su mobiliario suntuoso a mediados del siglo XVIII, el castillo fue adquirido, en 1777, por el futuro rey Carlos X, entonces conde de Artois, quien encomendó al arquitecto Bélanger la reforma parcial del interior. Bajo el Imperio, el mariscal Lannes, duque de Montebello, compró el castillo que, en 1818, pasó a manos del banquero Jacques Laffitte. Este cometió el funesto error de parcelar el parque y de destruir las monumentales caballerizas del gran siglo... Fue él, igualmente, quien bajo Luis Felipe creó el hipódromo en los prados cercanos al castillo. Por ello, el nombre de Laffitte ha quedado unido para siempre al de Maisons.

Amenazado de destrucción total a comienzos de este siglo, el magnífico castillo fue adquirido por el Estado francés en 1905 y salvado de la ruina.

La continuidad del clasicismo francés se expresa en Maisons con una fuerza singular. ¿Acaso el estilo de François Mansart no recuerda al de Pierre Lescot durante el Renacimiento, anunciando el de Gabriel a fines del siglo XVIII? Su sobria arquitectura armoniza maravillosamente con las modificaciones ejecutadas bajo Luis XVI.

Es imposible no admirar la firmeza y la lógica de las fachadas marcadas, del lado del patio de honor, por dos cortas alas en ángulo y recubiertas, sobre los pabellones, de altos techos de pizarra.



Es imposible no admirar la firmeza y la lógica de las fachadas marcadas, del lado del patio de honor, por dos cortas alas en ángulo y recubiertas, sobre los pabellones, de altos techos de pizarra.

ángulo y recubiertas, sobre los pabellones de altos techos de pizarras. Los mismos caracteres aparecen en el interior, en todas las partes de la obra de Mansart que han sido conservadas. Lo mismo ocurre con el vestíbulo sobrio y refinado, construido, como el conjunto del castillo, en piedra rubia de Chantilly, y más aún con la gran escalera coronada por una cúpula y dotada de bonitos bajorrelieves que muestran preciosos niños desnudos sentados en las entabladuras. Imponentes chimeneas esculpidas subsisten en la bella habitación de los cautivos, como también en el extremo de la imponente sala de fiestas sobre la que se alza una tribuna reservada a los músicos. Tapi- cerías de Bruselas y muebles del siglo XVII animan la sala más grande del castillo. Por último, hay que señalar muy especialmente la pieza más sorprendente de Maisons: se trata del gabinete de los Espejos, habita-

ción redonda cuyo precioso piso de parquet está compuesto de un taraceado de madera, hueso y estaño, y donde se ha restituido fielmente, entre los esbeltos pilares jónicos, los espejos desaparecidos. Una cúpula con camaféos azules sobre fondo de oro se alza sobre este gabinete iluminado antaño por una "araña de cristal" con ocho candeleros de cobre amarillo.

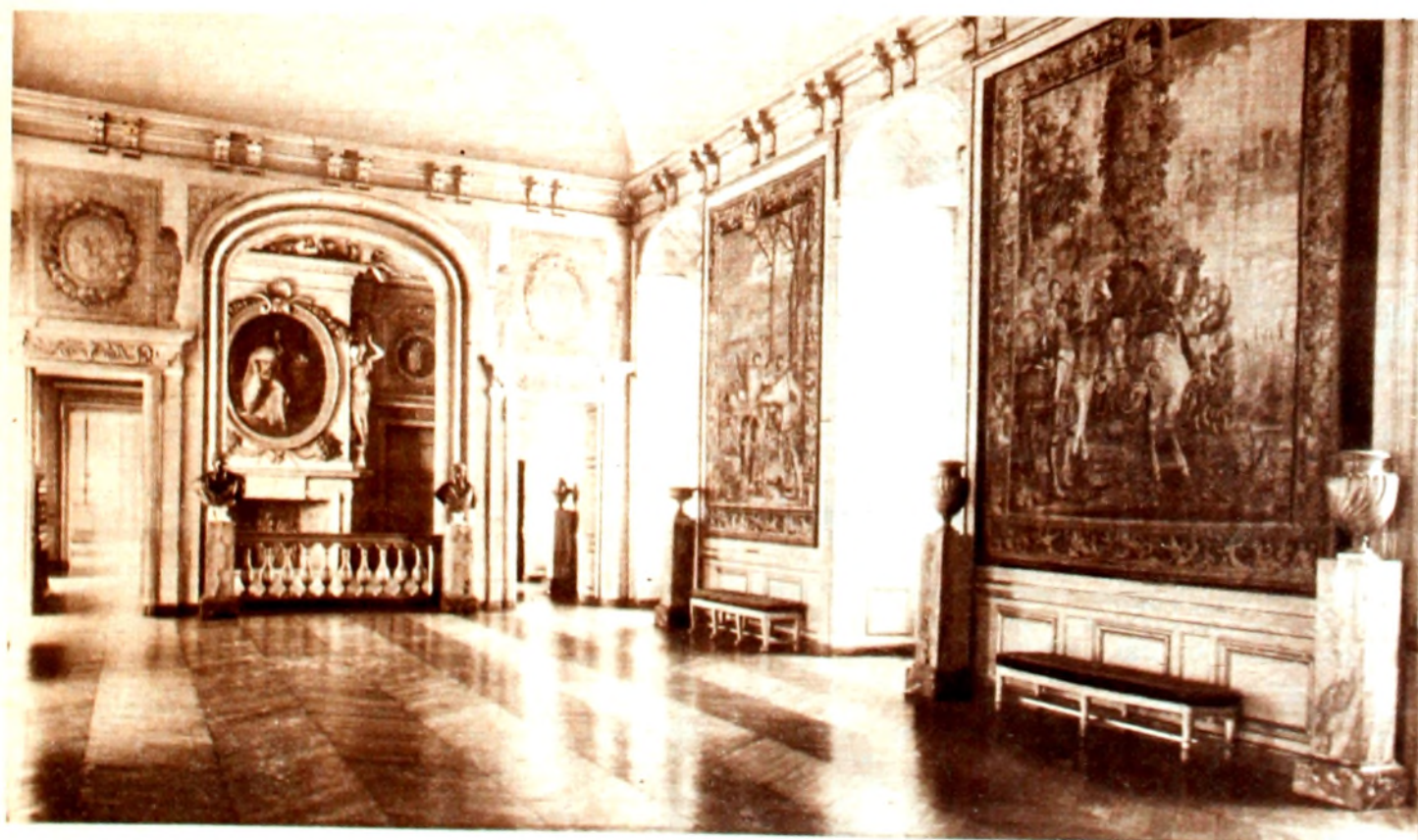
Las salas reinstaladas por Bélanger para Monsieur, conde de Artois, forman la obra maestra cumplida del estilo Luis XVI y del "retorno a lo antiguo" de gran moda entonces. Otras piezas del castillo merecen ser visitadas. Por ejemplo, el cuarto del mariscal Lannes, enriquecido por un bellissimo mobiliario Imperio; el de Voltaire y el de Laffitte, situados bajo los techos. Los documentos permiten seguir las etapas de la construcción y la decoración de este castillo desde el reinado de Luis XIII hasta el de

Luis XIV. El castillo de Maisons restaurado es el homenaje más bello rendido por nuestro tiempo al clasicismo francés.

Yvan CHRIST

S. P. D.

(Exclusivo para EL DIA)



Imponentes chimeneas esculpidas subsisten en la bella habitación de los cautivos, como también en el extremo de la imponente sala de fiestas sobre la que se alza una tribuna reservada a los músicos.



Gabinete de los espejos, habitación redonda cuyo precioso piso de parquet está compuesto de un taraceado de madera, hueso y estaño, y donde se ha restituido fielmente, entre los esbeltos pilares jónicos, los espejos desaparecidos.



AS vanidades humanas se ven tan favorecidas por el desarrollo de los medios de propaganda, que la gente sensata recibe con una sonrisa de tolerante escepticismo las noticias sobre las virtudes de tal o cual personaje del cine, de la política, de las letras, de las artes.

Estábamos muy bien acorazados contra la entrega admirativa a alguien cuyo nombre por años y años se ha destacado como ejemplo de abnegación por sus semejantes: el Dr. Albert Schweitzer, médico que dedicó buena parte de su larga vida a aliviar el sufrimiento físico de los miseros habitantes de la selva en el Gabón, África Ecuatorial Francesa. Bueno, pensaba uno, debe de haber decenas y centenares de médicos en condiciones semejantes; éste tendrá mejor publicidad... Y efectivamente, Schweitzer ha tenido esa ventaja: su obra ha sido proclamada por toda la tierra. Quizá otros no han tenido la suerte de hacer conocer su labor, o tal vez ni han tenido la intención de salir al mundo, por modestia. En cambio Schweitzer ha ido dejando casi día a día el testimonio de su obra, quizá no por vanidad, sino procurando el necesario apoyo ajeno; pero el cierto es que ella puede ser conocida y admirada. Y entre los documentos que él mismo ha elaborado, está este libro autobiográfico que incita nuestro comentario, el cual abre, para nosotros, una perspectiva nueva sobre una vida que, manejada por la síntesis presurosa del periodismo, era sólo un lugar común: "el médico de Lambarene". Podemos decir ahora, luego de penetrar no sólo en su historia, sino en su ideología, que justamente

PREDICANDO CON EL EJEMPLO

titula el libro "Mi vida y mi pensamiento", que no son exageradas las distinciones que ha recibido, entre las que se destaca el Premio Nobel de la Paz de 1953.

Como primera aproximación a su contenido humano, hay que decir que Schweitzer decidió ser médico cuando ya tenía 30 años de edad y estudió duramente durante otros 6 años hasta obtener el título. ¿Para qué tanto esfuerzo a esa altura de la vida? Precisamente para estar en condiciones de brindar mejor su ayuda al prójimo, en lo que luego fue su hospital africano. Dice: Quería ser médico para poder trabajar sin hablar. Durante años me había gastado en palabras. Había ejercido con alegría mi papel de teólogo y de predicador. Ahora esta nueva actividad consistiría en hablar de la religión de amor, sino en practicarla.

Porque efectivamente él, que era hijo, yerno, nieto, de pastores protestantes, había llegado a ser profesor de teología en la Universidad de Estrasburgo y predicador en el templo de San Nicolás, de la misma capital. Y no uno entre muchos: sus conocimientos y estudios sobre los temas filosóficos y religiosos eran muy apreciados por los mejores especialistas de la época. Y todavía más: era asimismo a esa altura de la vida, un músico de gran valía, un estudioso de Bach muy cotizado, y un excepcional organista que daba conciertos en distintas ciudades europeas. Además, por su educación y origen alsaciano, hablaba y escribía indistintamente en francés y en alemán y cultivaba el trato de importantes personalidades de ambos países. Todo eso lo arriesga, lo ofrece en sacrificio por la misión que se siente obligado a cumplir en la selva africana, teniendo la voluntad de iniciarse como alumno de medicina en la misma Universidad de la que él ya era profesor. Allí complementa con las ciencias naturales sus conocimientos filosóficos. Y, aunque no lo reconozca talmente, esta nueva influencia y luego sus años en el África, operaron una transformación fundamental en su espíritu y aún en sus creencias. Este es el aspecto más maravilloso del libro que comentamos.

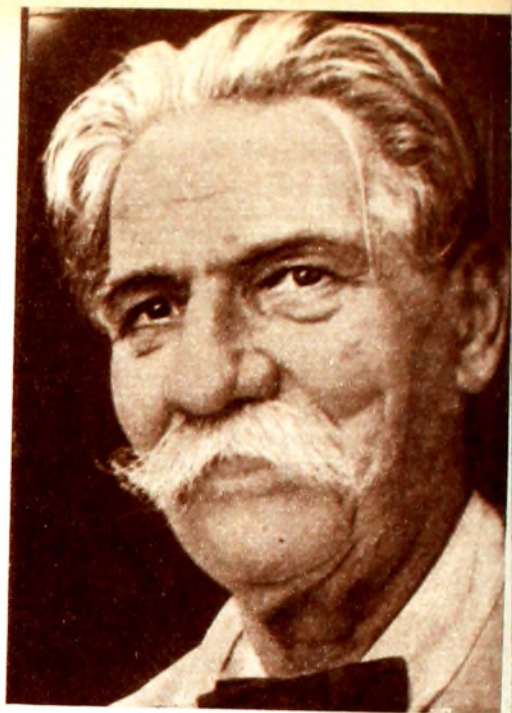
Aunque surgido de un tronco de protestantismo liberal, se percibe en el joven Schweitzer al obsesido por el tema religioso, que estudia a fondo textos e idiomas (latín, griego, hebreo) para desentrañar el sentido de los cuatro Evangelios y de los escritos de Pablo. Si bien no lo dice se

adivina en él un predicador fanático, lleno de ilustración, ardor juvenil y de una asombrosa fortaleza física (que él reconoce como ventaja).

Pero su experiencia vital y su conformación orgánica le hacen ir a conceptos cada vez más abiertos. Sostiene un cristianismo de tipo racionalista, aunque en su terminología sustituye la palabra razón por pensamiento. Dice: "El cristianismo necesita del pensamiento para tomar conciencia de sí mismo. Durante siglos ha conservado en su enseñanza los mandamientos del amor y la misericordia como una verdad tradicional, sin rebelarse en su nombre contra la esclavitud, los procesos por brujería, la tortura, y tantas otras atrocidades de la Antigüedad y de la Edad Media. Fue tan sólo cuando sufrió la influencia racionalista de la edad de las luces cuando emprendió la lucha por los principios humanitarios". Y más adelante agrega que el cristianismo actual, como iglesia, lo que gana en poder exterior, lo pierde en poder espiritual.

Schweitzer ha encontrado en África el principio filosófico básico, que él formula como respeto a la vida. La civilización, que para él significa el progreso espiritual y material en todos los dominios, yendo a la par con el desenvolvimiento moral del individuo y de la humanidad, esa civilización descansa sobre la afirmación ética de la vida y del mundo, entendiendo por ética una activa devoción del individuo hacia su prójimo o el mejoramiento de las condiciones sociales. A la luz de estos principios analiza todas las religiones positivas, y encuentra que el cristianismo, aunque no niega sin reservas el mundo y la vida, tampoco los afirma sin reservas. Durante siglos ha sido un destructor de la civilización, por estar ligado a una concepción negativa de la vida. Luego del renacimiento y de la reforma, ha tomado una actitud afirmativa, luchando, junto con el iluminismo, por desplazar la ignorancia, la crueldad, la injusticia. Pero en los actuales días se quiere volver atrás, negándose otra vez la función civilizadora del pensamiento.

Schweitzer no es sólo el médico de Lambarene, y el organista, y el filósofo, y el teólogo. Es también el salvador de órganos viejos y constructor de nuevos, es el prisionero de la guerra del 14, es el francés que nació alemán, es el enemigo del colonialismo rapaz, es el constructor de hospitales y pueblos, es el ciudadano de muchas



patrias, y todavía queda sitio en su pecho para condolerse de los irracionales: ¿Cuándo llegaremos a obtener que la opinión pública no tolere más los regocijos populares que consisten en maltratar a los animales? Esta frase identifica su espíritu con el de un grande del Uruguay, el gran Batlle, quien, muchos años atrás incluyó en su programa y convirtió en ley un pensamiento de formulación asombrosamente parecida.

Y el entusiasmo por el pensamiento de Schweitzer se acrece para quienes hemos sostenido como pilar filosófico el lema la vida quiere vivir, al comprobar que aquel gran hombre dice textualmente: Soy vida que quiere vivir, entre la vida, que quiere vivir. La identidad ideológica con los grandes espíritus, aunque no garantice la posesión de la verdad, brinda una justa satisfacción.

M. M. V.

Albert Schweitzer — MI VIDA Y MI PENSAMIENTO. Hachette, 250 págs., Buenos Aires, 1961

OVIDIO Y LOS EXILADOS

teriosas, a Tómes, lejano villorrio en los bordes del Imperio, sobre el Mar Negro, cerca de las bocas del Danubio. En esa región fría, inhóspita, peligrosa por el desborde bárbaro, Ovidio pasó los últimos años de su vida, sin lograr perdón del Emperador (Tiberio mantuvo la decisión de su predecesor Augusto).

Sobre esta realidad dada por la historia, el autor de la novela ha imaginado la transformación espiritual del poeta, que relata estos años en forma de diario íntimo, presentándolo al final como psicológicamente preparado para recibir el nuevo credo. ¿Cuáles fueron las bases para estas verdaderas interpolaciones? En primer término, las producciones del mismo poeta que, lógicamente, en el destierro perdió la alegría de vivir que sentía en Roma. Además, como el autor es rumano, conoce bien las regiones en que se mueve el poeta, y en este sentido las mejores páginas son las que describen la costa del Mar Negro y los brazos del Danubio (que nos evocan al Istrati de la adolescencia). Finalmente Vintila Horia quiere aportar su experiencia de exilado, porque él también, y desde fines de la última guerra, no ha vuelto a pisar la tierra patria. El título elegido ("Dios nació en el exilio", en Belén no en Roma) busca

ca exaltar la tragedia del desterrado.

Por este libro se le adjudicó al autor el extraordinario galardón que es el "Premio Goncourt". Pero debió renunciarlo por la grito levantada en la propia Francia, ya que se le acusó de haber pertenecido en su país a la famosa "Guardia de Hierro", organización super-nazi. Y bajo esta nueva luz parece audaz de su parte el sentirse solidario con Jesús y con Ovidio, y falsas sus críticas al totalitarismo romano. Esto no significa que el libro no tenga méritos artísticos, que los tiene en abundancia; pero uno no puede dejar de pensar que la opinión de autoridades tales como el historiador católico Daniel Rops quien, en el entusiasta prólogo, manifiesta la alegría que ha tenido al descubrir que este escritor pertenece a la categoría de los que, más numerosos de lo que uno se imagina, en todas partes de la tierra, siguen utilizando el francés como un medio privilegiado de expresión. Es hermoso comprobar, agrega, que en América del Sur y en el Japón escritores franceses son testigos de esa universalidad del idioma francés, etc., etc.

Vintila Horia — DIOS NACIO EN EL EXILIO. — Emecé, 269 págs., Buenos Aires, 1961

NOVEDADES

NIÑEZ EN CATAMARCA — G. Levenne	\$ 7.50
EL SONIDO Y LA FURIA — William Faulkner	\$ 9.80
EL JUDIO DE LOS SALMOS — Solhem Asch	\$ 12.00
LA DESIGUALDAD DEL HOMBRE — J. S. Haldane	\$ 9.80
EL TUNEL — Ernesto Sábato	\$ 7.50
SEIS PERSONAJES EN BUSCA DE AUTOR — L. Pirandello	\$ 7.50
CITAS Y FRASES CELEBRES	\$ 12.00

DISTRIBUYEN EDITORIAL CODEX URUGUAY S. R. L.

EDITORIAL MEDINA

18 DE JULIO 1967 — MONTEVIDEO — GABOTO 1525



libros
del
mirasol

Publio Ovidio Nasón, conocido poeta latino, nació en el año 43 antes de Cristo y falleció en el 17 de la era cristiana. Es claro que él estaba seguro de haber nacido en el 711 ab urbe condita desde la fundación de Roma y no podía imaginar que siglos después se colocaría su vida como un puente entre dos eras. Ni él ni los millones de romanos que fueron sus contemporáneos, sin embargo, un autor de nuestros días ha presumido que bien pudo Ovidio percibir el ambiente precursor del advenimiento del cristianismo, a pesar de que él muriera quince años antes de que Jesús iniciara su predicación. La imaginación de Vintila Horia es tan fecunda que hace conversar al poeta romano con un médico griego que asistiera al propio nacimiento del Niño en Belén, y también con uno de los sacerdotes de la Dacia bárbara hoy Rumanía que escucharon al Establo. Por lo demás, los dacios, o getas, ya estaban adheridos

a la creencia de un Dios único, contradiciendo el politeísmo griego y romano. Ovidio se había destacado como un poeta de la vida, justamente el intérprete más cabal del estilo de vida romana en su época, siendo famoso su Arte de Amar. Gozaba de popularidad y buena posición social cuando, a los cincuenta años, fue desterrado por razones mi-



Hace quince años que Pierre Fossey se apoderó de Montevideo y dibuja incansablemente sus calles y sus viejas casas.

De vez en cuando se va a Buenos Aires, a Rio de Janeiro, a Madrid o a París. Pero su ausencia es corta y siempre regresa a su querido Montevideo, "la ciudad que no tiene barrios feos..."

En 1958 el Concejo Departamental le publicó un álbum de dibujos titulado "Aspectos de Montevideo", que es bien conocido por todo el turismo internacional y por quienes desean obsequiar un recuerdo grato a amigos extranjeros.

Ahora acaba de aparecer un libro, de formato más pequeño que el anterior, y por eso más manuable, con 150 apuntes del natural, algunos de los cuales han engalanado ya este Suplemento. Como compañeros de este artista singular, y hombre amistoso si los hay, nos sentimos comprendidos por las generales de la ley para hacer el elogio detallado de estos trabajos. Pero nuestros lectores son los que menos necesitan información sobre el arte de quien casi todos los domingos les deleita con sus gráficas versiones.

No sólo el turista que desea llevar un recuerdo visual de la ciudad, sino cada uno de los que amamos sus calles y sus edificios, sus plazas y sus rincones, somos candidatos a pechar... queremos decir, comprar uno de estos encantadores libros del amigo Fossey.

Pierre Fossey — MONTEVIDEO. — Rex (dist. Medina), Mont., 1961

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

TU HAS HECHO MUCHAS COSAS QUE YO TE ORDENE, MAGNO. PERO ALGO ME DICE QUE DEBO SEGUIRTE AHORA.



CREO QUE SE, RINA, POR QUE TARZAN DEJO EL CAMPAMENTO TAN SORPRESIVAMENTE, CON EL LEON. EL VIENTO LLEVO NUESTRO OLOR AL VALLE... Y EL LEON ALERTO A TARZAN.

TONTERIAS, LUZA. UN LEON NO PUEDE HABLARLE... A UN HOMBRE!



LA EXPEDICION DE LAS WOW-WOW FRACASO EN EL INTENTO DE CAPTURAR A TARZAN EN SU CAMPAMENTO. PERO AL AMANECER ESTA PREPARADA PARA OTRO ENSAYO.

BILL ELLIOTT JOHN CELARDO

LA CARNE ASADA QUE DEJO TARZAN NOS SERVIRA DE ALIMENTO. CUANDO NECESITEMOS NUEVAMENTE, ESPERO QUE TENGAMO FESTIN DE LEON.



1562

ME GUSTARIA TENER UN LAGO COMO ESTE CERCA DE LA FORTALEZA!

POR QUE NO DESCANSAMOS AQUI POR UNOS DIAS? TAL VEZ TARZAN VUELVA.

NO, CHICAS, TENEMOS QUE SEGUIR LA HUELLA DE TARZAN.



ANTES DE QUE PUEDA USAR MI PLAN PARA HACER VOLVER A TARZAN CON NOSOTROS HASTA D'AMA, TENEMOS QUE DESEMBARAZARNOS DEL LEON! ESE ES NUESTRO OBJETIVO DE HOY.



TU HAS MATADO HOMBRE CON TUS FLECHAS, LUZA. PERO NUNCA LEONES. SI LO HUBIESES MATADO ANOCHES, MIENTRAS DORMIAN, YA NOS HABRIAMOS SACADO UN PROBLEMA DE ENCIMA...



PERO RINA. TU ME LO HABIAS ENCOMENDADO ESO A MI, ANOCHES, CUANDO CREIAMOS TENERLO ATRAPADO. POR QUE NO GUARDAS TU FUERZA PARA TARZAN?



... PERO PERDIMOS LA ULTIMA CHANCE. AHORA, LUZA, CADA UNA DE NOSOTRAS DEBE TRATAR DE MATAR AL LEON... AL LEON GIGANTE!



QUE PLACER, RINA. YO ODOIO TODO LO MASCULINO... HOM-BRES O LEONES. LLEVAREMOS A TARZAN VIVO. Y EL CUERO DE SU LEON A NUESTRA JEFA D'AMA. UN PLACER DOBLE!



Nutre,
vigoriza,
fortalece.

TODDY

No tiene,
ni puede
tener similares.



Mar, Playa, Sol... y las mejores MALLAS

en las 3 avenidas y...

Casa Soler

SOLER HNOS. S. A.

CLIENTES DEL INTERIOR: Dirijan vuestros pedidos a nuestra CASA MATRIZ, Avda. Agraciada 2302 y M. Sosa
TELEF. 20 09 61

SUC. GOES - Av. Gral. Flores 2341 - TELEF. 2 42 00
2 43 00 - 2 44 00

SUC. CORDON - Av. 18 de Julio 1601 - TELEF. 40 41 11

2 - Sombrero en paja, modelo italiano \$42.00

Malla realizada en nylon liso, de moderno corte, bretel ancho \$120.00

Bolso sumamente cómodo en color liso, ribeteado en cuero \$42.80

3 - Sombrero de novísima línea \$45.00

Salida en tela sponge estampada \$39.00

Modernísima y práctica a la vez, malla stretch de fácil adaptación \$148.00

Práctico bolso en fantasía, con interior de goma \$42.00

1 - Malla en algodón estampado, de moderno diseño, totalmente forrada \$68.00



4 - Original malla en popelina estampada, de novedosos colores con detalle de drapeado, es una creación Klytia \$120.00

5 - De línea clásica es esta malla que destacamos, en algodón satinado a cuadros \$95.00

6 - Malla Jacqueline en nylon estampado, de novedoso motivo \$145.50

7 - Sobria malla en lastex liso, es un modelo "Imperial Rose" \$125.00

8 - Una verdadera creación es esta malla "Country Club" en algodón cocón con gracioso pollerín \$195.00

VEA nuestras estelares presentaciones en T.V.

Los Lunes a las 21 hs.
Los Miércoles a las 21 hs.
POR SAETA CANAL 10

Los Martes a las 21.00 hs.
POR MONTECARLO
CANAL 4